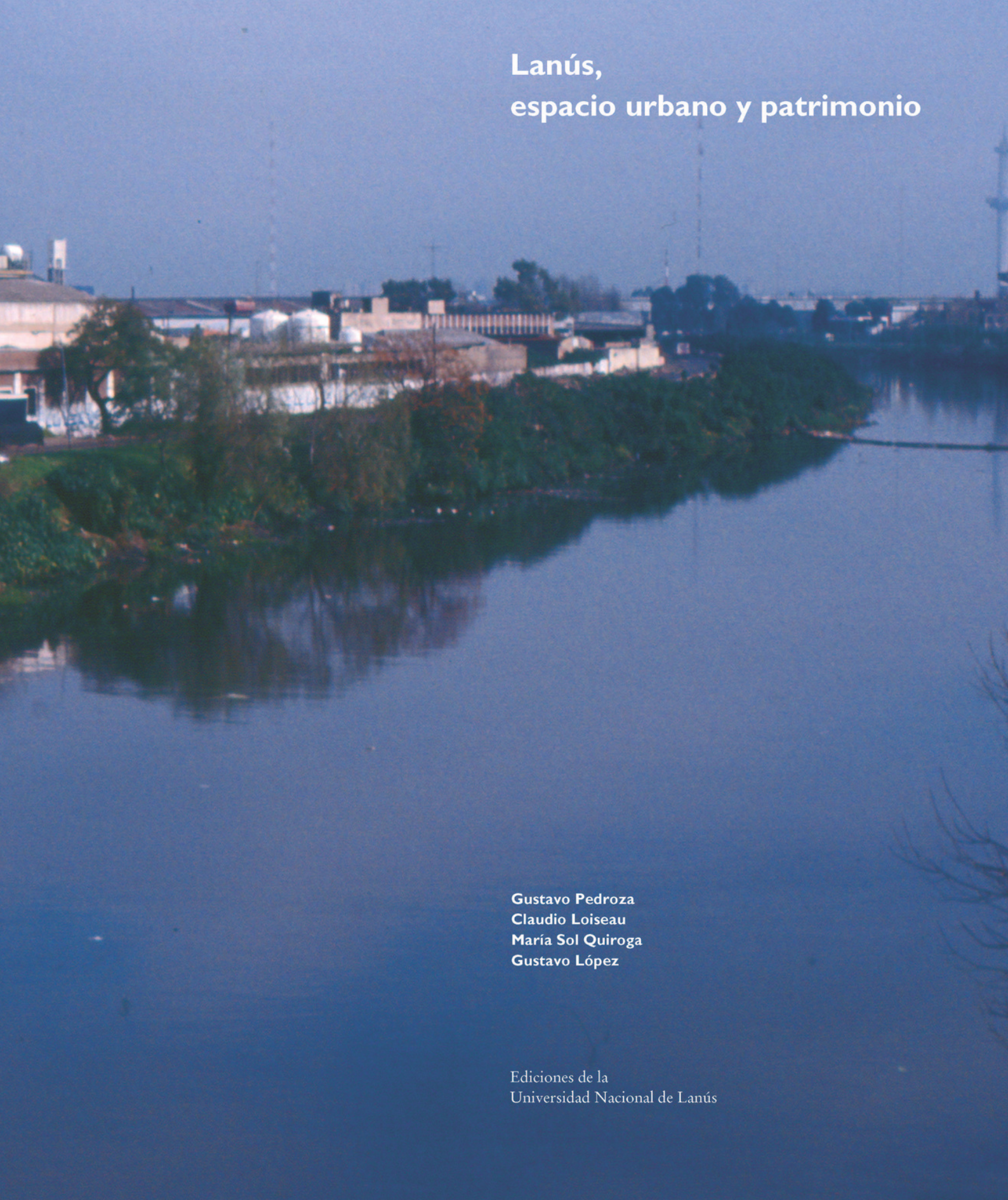




Lanús, espacio urbano y patrimonio

**Gustavo Pedroza
Claudio Loiseau
María Sol Quiroga
Gustavo López**

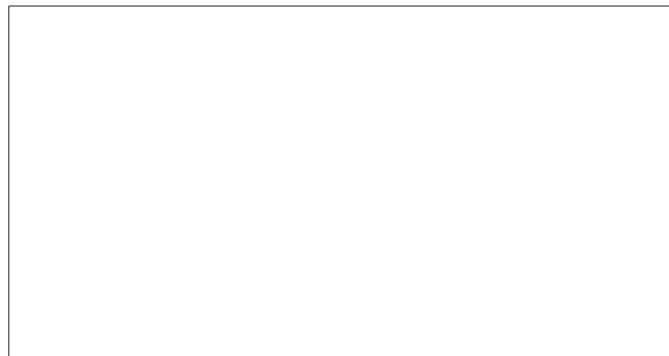
Ediciones de la
Universidad Nacional de Lanús

Lanús

Espacio urbano y patrimonio

Gustavo Pedroza
Claudio Loiseau
María Sol Quiroga
Gustavo López

Ediciones de la
Universidad Nacional de Lanús



Universidad Nacional de Lanús

Rectora
Dra. Ana Jaramillo

Vicerrector
Dr. Juan Carlos Geneyro

Director del Departamento de
Humanidades y Artes
Prof. Héctor Muzzopappa

Comité editorial
Mg. Ana Farber
Prof. Héctor Muzzopappa
Dr. Oscar Tangelson
Dr. Daniel Rodríguez
Dra. Mirta Fabris

©
Gustavo Pedroza
Claudio Loiseau
María Sol Quiroga
Gustavo López

©
Ediciones de la UNLa
29 de Septiembre 3901
1826 Remedios de Escalada
Lanús, Provincia de Buenos Aires
Argentina
Tel. 5411 6322 9200 int. 227
publicaciones@unla.edu.ar
www.unla.edu.ar/public

Prohibida la reproducción total o parcial
sin la expresa autorización por escrito.

La fotocopia mata al libro.

Presentación

Ana Jaramillo

Para el imaginario social contemporáneo, las Universidades se visualizan fundamentalmente como productoras de profesionales y sólo para algunos que se interesan por el desarrollo científico tecnológico, como espacios de investigación y pocas veces de innovación.

Sin embargo, las Casas de Altos Estudios han modificado a través de los tiempos y de acuerdo a las distintas sociedades, su quehacer y su misión.

Como una de las Instituciones que sobreviven desde el medioevo junto a las religiones, han fomentado y preservado el patrimonio cultural de la humanidad.

Ya Ortega y Gasset les encomendaba a las Universidades tres funciones: la transmisión de la cultura, la enseñanza de las profesiones, y la investigación científica y la educación de nuevos hombres de ciencia.

La Universidad Nacional de Lanús pretende cumplir su misión a través de las tres funciones planteadas por Ortega y Gasset con total conciencia y compromiso con el espacio social, cultural, económico y político en el cual se encuentra inserta. Su característica de «universidad urbana comprometida» la responsabiliza por las acciones u omisiones que pueda tomar de acuerdo a su estatuto que sostiene que debe producir y distribuir conocimientos así como coadyuvar al desarrollo social, cultural, político y económico de la región y la Nación.

Por ello, la preservación del patrimonio cultural e histórico local, regional y nacional es una de las misiones que se propuso la UNLa. Intenta que sus investigaciones aplicadas, textualicen la problemática contemporánea y recuperen el sentido estético y ético de su identidad.

No podemos desconocer que la cultura de la imagen, lo efímero, la liviandad y lo descartable ha predominado en los últimos tiempos. Para el citado filósofo español, la Universidad debería ser un principio promotor de la historia, «un *poder espiritual* superior frente a la prensa, representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez».

La Universidad Nacional de Lanús ha recuperado el patrimonio edilicio de lo que fueron los antiguos talleres ferroviarios que ocupaban más de sesenta hectáreas y que habían sido desmantelados o destruidos, adaptándolos a su nueva función y respetando la identidad arquitectónica del lugar.

También las sucesivas dictaduras en nuestro país pretendieron dismantelar y destruir la poesía, la música, la literatura y todo vestigio de la cultura popular.

A través de las diversas actividades de la Universidad se desarrollan distintos talleres culturales, reeditando a aquellos intelectuales que fueron calificados de «malditos de la historia» o a través de exposiciones y talleres de artistas plásticos. A esos talleres no sólo acuden estudiantes, sino docentes, no docentes y la comunidad en general con la intención de preservar y sembrar la cultura nacional.

Quiero felicitar a los que imaginaron, crearon y realizaron esta investigación, ya que mostrando e investigando el patrimonio tangible de Lanús, este libro ayudará a preservar la memoria del patrimonio intangible de nuestra cultura.

Mis felicitaciones al Director de la investigación, Gustavo Pedroza, al diseñador Claudio Loiseau, a los arquitectos Gustavo López y Sol Quiroga, a Angelina Sánchez, a Virginia Annun y a todos los que hicieron posible este libro.

Sobre la presente investigación

Gustavo Pedroza
Director del proyecto

Este libro es producto del proyecto de investigación realizado en el Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús entre los años 2006 y 2009.

El propósito principal de esa investigación fue registrar y valorizar espacios, construcciones y manifestaciones del entorno físico que poseen un significado especial en el proceso de configuración del Partido de Lanús.

La significación particular de esos espacios les confiere un valor patrimonial que está fundamentado en cualidades arquitectónicas, urbanas, institucionales, o poseen un valor simbólico vinculado con creencias espirituales de sus habitantes, o, en una dimensión muy diferente, con amores y pasiones de índole deportiva, u otras dimensiones de la vida social.

La característica principal del espacio físico de Lanús en la actualidad está marcada por la heterogeneidad. Este partido, que en el pasado fue una importante zona industrial del conurbano bonaerense, hoy tiene una impronta predominantemente comercial, sobre todo en sus sectores más poblados.

La selección de este centenar de fotografías da testimonio de diferentes aspectos de la evolución histórica del territorio, que está caracterizado por grandes contrastes entre los centros, más activos, y una periferia muy postergada.

El ferrocarril y el Riachuelo son, sin duda, dos de los factores

que han incidido decisivamente en la historia del Partido de Lanús, tal como lo señalan los dos autores de los textos que acompañan el material fotográfico.

El texto de la arquitecta Sol Quiroga nos provee de una introducción muy general a nuestra temática y a los planteos globales del urbanismo, y el texto del arquitecto Gustavo López se introduce de una manera más específica en el espacio público del Partido.

Debo mencionar la especial colaboración del diseñador Claudio Loiseau en el desarrollo del trabajo de campo que realizamos sobre el territorio por medio de extensos recorridos efectuados en común, que nos permitieron registrar fotográficamente los sitios de interés.

También debo destacar la importante colaboración técnica de la diseñadora Angelina Sánchez, que efectuó la totalidad de las digitalizaciones necesarias para la faz intermedia de este proyecto.

La concreción de este trabajo en el plano material y final, como cuidada edición, se debe en gran parte al aporte de una de las alumnas de nuestra Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual, la joven Virginia Annun, que con su actitud metódica y su sensibilidad visual dieron forma a esta publicación.

Finalmente, quiero destacar también el apoyo recibido en todo momento por la Dirección de Coordinación de la Investigación dirigida por la licenciada Graciela Giangiacomo.

Lanús

Patrimonio y espacio público

María Sol Quiroga

1. Introducción

1.1 Acerca de la importancia del patrimonio edilicio

«Estas últimas décadas, inmersas en la cultura de la posmodernidad, y caracterizadas por la globalidad y la homogenización, el consumo masivo, la calidad superficial y la segmentación, han dado como resultado una fuerte cultura de masas, que debilita nuestras identidades nacionales y regionales. Esta situación nos presenta desafíos muy grandes para la conservación de la autenticidad en el patrimonio edilicio, urbano y rural, que tenemos que afrontar para asegurar este legado de mensajes y productos a aquellos que nos sucederán.»

Carta de Brasilia. Brasilia, 8 de diciembre de 1995.

El patrimonio urbano tiene un importante significado sociocultural para una ciudad dado que, tal como lo indica la Carta de Brasilia, constituye una parte significativa de la herencia de toda su comunidad. A pesar de esto, en el caso de las ciudades latinoamericanas, con contadas excepciones, las experiencias indican que, habitualmente, se encuentra con elevados signos de deterioro, a causa de la falta de compromiso individual y colectivo en la defensa de este tipo de bienes públicos, en general por desconocimiento de su significado.

Podemos indicar que la expresión de cada cultura, es decir la expresión de cada fenómeno cultural, se realiza a través de objetos, que son la conjunción de lo material y de la derivación imprevisible de sus significados y de sus conexiones simbólicas.

Los objetos producidos por una comunidad, en su conjunto, constituyen una riqueza colectiva, y son su patrimonio cultural. Los bienes que lo integran cumplen una función social como elementos de identidad cultural, condicionados siempre por el lugar que les otorga la sociedad dentro de su escala de valores.

El presente trabajo tiene como objetivo poner en evidencia y registrar la presencia de un conjunto de bienes urbanos de valor patrimonial, ligados al proceso de generación de los espacios públicos del territorio que hoy comprende el Municipio de Lanús, en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Nos motiva el interés de realizar un registro para poner en evidencia dichos bienes del patrimonio cultural, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos no son recursos renovables, por lo que resulta de vital importancia actuar para asegurar la preservación de esa herencia para generaciones presentes y futuras.

2. Concepto de patrimonio

Acerca del concepto de patrimonio utilizado en este trabajo debemos realizar algunas aclaraciones.

Según el diccionario de la Real Academia Española¹, el término «Patrimonio» tiene varias designaciones, entre ellas, su primera acepción es: «hacienda heredada, bienes propios adquiridos, capitalizados».

En países de habla inglesa el concepto de patrimonio se expresa con el término «cultural heritage» que debidamente traducido significa «herencia cultural».

Este sentido, de herencia, difiere bastante del sentido del término «patrimonio» cuyo origen también tiene que ver con el problema de los bienes que son propiedad de alguien y que, por derecho, se transfieren a sus herederos. Mientras «herencia» significa aquello que se entrega a otros, «patrimonio» quiere decir aquello que se posee. Sin ser opuestos, los dos términos tienen implicaciones diferentes.

Patrimonio cultural es aquello que se heredó del pasado, que hoy en día se posee, sobre el que existe una responsabilidad y que se legará a las generaciones venideras. La herencia del pasado es parte de aquello que hoy se tiene y que debidamente enriquecido se ofrecerá después. La posesión de estos bienes es transitoria, de allí la importancia del manejo del patrimonio construido, a nivel de los centros urbanos de valor histórico y a nivel de las edificaciones individuales.

En este caso, cuando hablamos de bienes urbanos utilizamos el término «patrimonio tangible» e incluimos en él a los espacios públicos que mantienen una predominancia de elementos naturales, independientemente del grado de modificación que puedan presentar, tanto áreas con características silvestres (las reservas) como áreas plenamente modificadas por el trabajo humano (los parques de la ciudad) que, en ambos casos, cumplen funciones ambientales y de recreación.

Son también consideradas «patrimonio tangible» las obras que la sociedad ha construido: sitios, espacios o edificios que, por diversas razones (históricas o culturales) se han incorporado a la memoria colectiva y proveen de identidad a la ciudad.

Por otra parte, entendemos por «patrimonio intangible», a

1. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, vigésima segunda edición (2001).

todos los componentes inmateriales de orden cultural con valor para los individuos, tales como la música que la ciudad ha inspirado y que la representa, y los ritos ó celebraciones que se llevan a cabo en ella (en este último caso los relacionados a la utilización del espacio público en las ceremonias).

La idea de patrimonio no es estática y la mirada compartida del patrimonio permite que sea entendido como un proyecto común, un factor de integración, que traspone los límites de una ciudad y puede conducir a acciones integradoras, de allí la importancia de su registro.

2.1 Valoración del patrimonio

«Los valores estéticos constituyen la respuesta al conocimiento del entorno y de los atributos particulares, naturales y culturales, que allí se encuentran. Pueden estar referidos a elementos visuales como no-visuales y abarcar respuestas emocionales o cualquier otro factor que posea un fuerte impacto en el pensamiento humano, en sus sentimientos y actitudes».
(AHC 1994b)²

Cabe destacar que la memoria contenida y depositada en los bienes urbanos de valor patrimonial está estructurada por una combinación de datos culturales tales como el contexto físico (paisaje, medio ambiente), los condicionantes sociales, las circunstancias históricas y la variada información que los acompaña y califica, con todas sus connotaciones y asociaciones.

Si bien en el discurso y en la práctica de la preservación a niveles internacionales la noción de patrimonio se ha limitado durante mucho tiempo a lo que es tangible, son los significados los que patentan lo que representa un determinado lugar: lo que indica, lo que evoca, lo que expresa, sus cualidades simbólicas, su memoria, en suma sus características de intangibilidad.

Las conexiones simbólicas que existen entre los ciudadanos, los lugares y los objetos incluyen los valores sociales o espirituales como las responsabilidades culturales.

Los espacios de significación cultural cobran vida merced a la conjunción de lo tangible y lo intangible; enriquecen la existencia de una comunidad, proporcionan un profundo sentido de unión y recuperan una memoria que revela valores estéticos, históricos, científicos, sociales y espirituales.

En este sentido urge informar y preparar a los individuos con el fin de permitirles interpretar con conocimiento de causa

el simbolismo que subyace en sus propias culturas y en su propio pasado.

2.1.1 El inventario como herramienta para la valoración del patrimonio urbano

Resulta importante destacar el rol del inventario como herramienta y cómo su uso contribuye a la valoración del patrimonio cultural.

Además de una herramienta para el relevamiento de tipo cuantitativo (saber qué se tiene) el inventario es una manera de descubrir patrimonio. No es un hecho fortuito ni casual. Para inventariar se requiere tener criterios de búsqueda que conducen a la valoración. Dichos criterios han cambiado a lo largo del tiempo; y en la actualidad ya no se habla tan solo de monumentos en el sentido heredado de gran tradición occidental. Se valora aquello que se arraiga en un lugar, que muestra rasgos propios, que es auténtico. Se valoran «paisajes culturales» como espacios cargados de significado.

En relación a la ciudad, los centros urbanos históricos son núcleos de concentración patrimonial y «paisajes culturales» por excelencia. En ellos se congregan no sólo los espacios y edificios de valor especial sino los hechos de la historia y de la cotidianidad que les dan un carácter singular.

Aunque si bien es cierto que un centro histórico es un punto focal de costumbres y tradiciones, de impresiones y de imágenes que permiten vivir en el presente algo de aquello que se vivió en el pasado, también es cierto que su estudio no se remite tan solo al problema de sus espacios y edificios sino a aquello que le es fundamental como vida urbana, como sentido de la cultura³.

Y entendiendo el patrimonio como un proyecto común el manejo de los centros históricos ha pasado de ser un asunto local para convertirse en una cuestión urbana regional, y una parte esencial para comprender su evolución.

La definición, el inventario y la valoración de piezas patrimoniales son tareas relacionadas y sucesivas a un campo muy amplio en posibilidades. Crear pautas comunes, compartir criterios y experiencias y orientar los trabajos de tal modo que haya posibilidades de homologación de información y de resultados es parte de las necesidades de las ciencias ocupadas en su preservación.

3. La fotografía como fuente documental

Las ciencias sociales utilizan principalmente fuentes documentales escritas tales como libros, revistas, periódicos y fuentes orales; a través de las cuales buscan insumos para resolver problemas de investigación que contribuyan al conocimiento de la sociedad y su interacción con la naturaleza.

Es importante poner en consideración aquí que cada día son más los estudios sobre las culturas contemporáneas que manifiestan la necesidad de integrar los documentos visuales y audiovisuales como fuentes primarias de investigación, ya que sin ellos no podemos acceder ni analizar numerosos fenómenos característicos de las sociedades de los siglos XIX y XX (Roca, 2004).

Para el ser humano la imagen tiene gran relevancia en la descripción de un objeto debido a que nuestro modo de percepción la relaciona inmediatamente con conceptos o sucesos concretos, desde los primeros años de la infancia y hasta el último día de nuestra existencia. Aunque ésta no sólo representa la visión que tenemos del objeto, sino que es el resultado de una construcción en la que intervienen procesos de percepción, selección, registro, interpretación y resignificación de lo que nos rodea y lo que experimentamos.

El producto que obtenemos de un registro fotográfico, la fotografía en sí, es además el resultado de una aplicación tecnológica mediada por el sujeto que registra desde una cultura, desde una práctica social de una época determinada, por sí misma como documento, puesto que interpretamos su contenido y comprendemos la intención del fotógrafo. (Roca, 2004).

Por esto, algunos autores confieren a las fotografías valor como documentos sociales en cuanto que transmiten hechos o ideas; es decir, mensajes. Así es como la fotografía puede contribuir al análisis histórico, puede dar indicios de personajes, eventos y situaciones que fueron olvidados y, contextualizada correctamente, aportar nuevos elementos para la historia económica, social y política.

3.1.1 El uso de fotografía en relevamientos urbanos. El caso de estudio

Cuando realizamos un relevamiento, las fotografías cobran mayor importancia si las estudiamos relacionadas por grupos o series, que si pretendemos trabajarlas de forma unitaria. (Roca, 2004).

Respondiendo a los objetivos de la investigación en este caso hemos considerado una serie temática de obras con posible valor patrimonial del Municipio de Lanús. Estas fotografías nos aportan imágenes del proceso histórico con el que se constituyó la forma urbana, pero es necesario contextualizar este proceso a través del estudio de documentos que lo avalen.

Desde otro punto de vista es importante destacar que la fotografía refleja la realidad, por tanto es información; aunque es también expresión del fotógrafo (o el equipo de investigación en este caso) que eligió el objeto, lo encuadró, escogió la luz y el momento de disparar, por lo que puede considerarse además sintaxis. Ambas posibilidades (información y sintaxis) tienen enorme potencial científico, ya que la reconstrucción de la historia, en todas sus vertientes, es muy importante para la comprensión de muchos de los fenómenos sociales.

La posibilidad de analizar ambos enfoques fundamenta el uso del documento fotográfico, pero no como elemento ornamental o ilustrativo, sino como fuente en la investigación, y demuestra que su potencialidad como documento científico para investigaciones sociales es notable.

La fotografía representa los espacios urbanos, y sus edificios de una manera clara, unívoca, y resulta más precisa que una información verbal descriptiva sobre lo mismo. Pero esta información, recopilada durante la identificación y registro de una pieza que será fotografiada, es importante para la definición de las necesidades de conservación y en la planificación de estrategias de protección de lugares históricos.

2. International Council on Monuments and Sites: «The tangible and the intangible: the obligation and the desire to remember» in Zimbabwe 2002. ICOMOS News. Primera edición, 2000.

3. Para revisar y ampliar este concepto ver 4.2.

4. Enfoque teórico y metodológico de la cuestión urbana

En este trabajo enfocamos el estudio histórico de la ciudad de Lanús, entendiéndolo como la base teórica para la elaboración de criterios de intervención y preservación urbanas futuras, intentando proporcionar información sobre la ciudad entendida como fenómeno complejo de larga duración.

La ciudad se fue formando por superposiciones, ampliaciones y reemplazos tanto de edificios como de espacios urbanos representativos, en todas las etapas posteriores de su desarrollo; y el resultado actual de esta dialéctica de la permanencia y del cambio es, en suma, un palimpsesto que, a pesar del tiempo transcurrido, conserva las huellas de pasadas edificaciones y de antiguas intervenciones que nunca han podido borrarse del todo (Nicolini, 1997).

Son pocas las ciudades latinoamericanas cuyas trazas de fundación no sigan siendo, hoy, «legibles» a pesar de los cambios introducidos en los siglos posteriores a su fundación.

Actualmente, sectores urbanos que coinciden con la traza de fundación o la incluyen dentro de su perímetro han sido categorizados como centros históricos, es decir como aquellos distritos destacados que concentran la mayor parte de los testimonios construidos significativos para la memoria de sus habitantes.

4.1 El crecimiento: la ciudad como palimpsesto

La ciudad se evidencia en el tiempo como resultado de una continua construcción y de la integración sucesiva, fragmentaria y compleja de acciones colectivas de sus habitantes. Como un proceso obra de sucesivas generaciones.

En ese sentido puede ser interpretada como un palimpsesto, es decir, lo que designaba a los manuscritos o tablillas antiguos que conservaban las huellas de escrituras anteriores borradas artificialmente.

Este concepto nos sugiere la realidad de cualquier ciudad, cuya escritura inicial, fundacional, se ve luego permanentemente sometida a demoliciones y nuevas construcciones, esto es borrado parcialmente por nuevas y constantes escrituras que realizan los usuarios y/o por radicales transformaciones que pueden sustituir buena parte de las escrituras anteriores.

En el desarrollo histórico de las ciudades, suele producirse su crecimiento o extensión en forma paralela a su crecimiento

poblacional. La manera en que se integran o superponen sucesivamente las acciones colectivas puede concretarse tanto como «cirugías urbanas» mediante la apertura de nuevas vías de ancho mayor que las tradicionales⁴; como modificaciones graduales de la trama viaria o, como en el caso que nos ocupa, un ensanche y ocupación de ejidos.

El crecimiento se realiza en general, por repetición del modelo de traza del núcleo existente; y en la mayoría de los casos por extensión espontánea⁵, y es acompañado por el fraccionamiento gradual de las parcelas de las zonas tanto urbanizadas como semirurales de la periferia.

En este proceso también ocurren en el área central reemplazos funcionales con la finalidad de concentrar nuevas actividades públicas o reemplazos edilicios con o sin modificación esencial de las funciones antiguas. Aún así, en muchos casos ciertos aspectos urbanos tienden a sobrevivir a través del tiempo; son las antiguas escrituras consolidadas y difíciles de borrar. Se ve así la persistencia global, tanto en la estructura como en la localización de las funciones, y aún en el paisaje urbano, como si no hubiese transcurrido el tiempo, aspectos que analizaremos a continuación.

El paisaje urbano resulta de este modo casi inevitablemente afectado por un eclecticismo formal debido a la «agregación» de edificios de diferentes épocas que, producen efecto de discontinuidad. Más aún, en épocas eclécticas, la diversidad se presenta entre los edificios que se construyen de manera sincrónica⁶.

4.1.1 Estructura, funciones y paisaje

Las fundaciones de ciudades latinoamericanas se realizaron en su mayoría durante los siglos XVI al XVIII y en la segunda mitad del XIX. Estas se distinguen a partir de elementos que identifican a cada nueva instalación, y que pueden ser organizados para su estudio en tres categorías fundamentales: la estructura, las funciones y el paisaje urbano.

La estructura urbana, es decir la configuración del soporte geométrico de la ciudad, tuvo en la mayoría de los casos la clásica traza regular de calles rectas y perpendiculares y manzanas cuadradas. La cantidad de manzanas se determinó, en cada oportunidad, en función del número de vecinos y de la expectativa de crecimiento de la ciudad. La forma del perímetro fue cuadrada o rectangular, y estuvo definida y condicionada por la

realidad topográfica de cada sitio.

Por otra parte, la plaza definió el «centro» de las funciones urbanas, destinándose a su alrededor parcelas para ciertas funciones principales, es decir, aquellas actividades de mayor prestigio, iglesia, sede del gobierno, etc. La mayor parte de ellas perduraron; otras, menos significativas o instaladas más hacia la periferia, pasado un tiempo, se trasladaron o fueron reemplazadas por otras nuevas.

Al construirse los edificios ocupando las líneas de la traza, es decir el perímetro de cada manzana, se produce la consolidación de las fachadas y queda definido el paisaje urbano característico de estas ciudades: la manzana compacta con grandes lienzos de muros ciegos y sólo algunas pocas cavidades o atrios.

4.1.2 La permanencia de la ciudad

Los tres elementos mencionados, la estructura, las funciones y el paisaje urbano, tuvieron, a lo largo del crecimiento de las ciudades, muy diferente grado de definición y persistencia.

La estructura urbana ha demostrado tener una gran estabilidad; definido su diseño con claridad, a través de la reiteración del tipo de cuadrícula, ha persistido como el elemento estable de la ciudad, muy lento en deformarse o en admitir cambios, dificultando cualquier transformación que intentase modificarlo; la traza fijó la pauta casi inmutable que condicionó todas las decisiones posteriores.

Las funciones urbanas instaladas en el momento inmediato posterior al del trazado, se mantuvieron localizadas con mayor persistencia. Si bien ocurrieron mudanzas de sitio o transformaciones parciales, las de mayor valor institucional, como la iglesia y el municipio, persistieron en su localización. Las parcelas privadas (las repartidas entre los vecinos) sufrieron cambios más rápidos y, en particular los de la zona cercana al centro se fraccionaron presurosamente en parcelas menores y reemplazaron su destino original de vivienda por las nuevas funciones administrativas o comerciales que se fueron instalando a medida que aumentaba la población de la ciudad.

El paisaje urbano fue el último elemento en definirse y demostró siempre una gran inestabilidad; tuvo etapas fugaces, sufrió transformaciones permanentes al renovarse los edificios o sólo sus fachadas al ritmo de los cambios de estilo, mientras se modificaban o sustituían los elementos de

equipamiento urbano de las plazas y de las calles.

4.2 Patrimonio, historia y ciudad

Existe, desde la Carta de Atenas (1931) en adelante abundante producción científica y técnica que se ocupa de afirmar que la dimensión espacial del patrimonio en la ciudad se ha centrado principalmente en el discurso sobre los centros históricos, y sobre el planeamiento urbanístico a llevar adelante en estos espacios por parte de arquitectos.

La mayor parte de las teorías pasaban a tratar determinadas zonas urbanas, las más antiguas, como si fueran islas o espacios nobles del pasado de la ciudad. La determinación de esa mancha de memoria histórica en el plano urbano y de sus valores, tomando como elemento básico de análisis la parcela, desplazaron al mundo del planeamiento urbanístico la tutela de los centros históricos.

La recuperación de los centros históricos se convertía así en una estrategia que adelanta los principios de lo que hoy llamamos «sostenibilidad urbana». Sin embargo, si algo caracteriza al debate sobre los centros históricos, y sobre la ciudad en general, es que se trata de un debate continuo; cuyas conclusiones son siempre provisionales.

Ello es debido a que en el análisis de los procesos que afectan a estos espacios se superponen dos tipos de criterios no siempre bien ajustados a pesar del esfuerzo conceptual y metodológico antes apuntado: la valoración espacial y urbanística de los centros históricos y los criterios que emanan de la teoría de los bienes culturales. Esta última ha experimentado un importante avance conceptual en los últimos años y ofrece nuevas perspectivas sobre cómo entender e intervenir los centros históricos.

Las nuevas propuestas y campos de acción en esta disciplina

4. Durante el siglo XIX, encontramos ejemplos en la mayor parte del mundo pero el caso paradigmático es, sin duda, el de la gran composición viaria del plan de Haussmann para París.

5. Existen procesos de crecimiento con innovación en el modelo de traza; se trata de «ensanches» planificados como el de 1859 de Cerdá para Barcelona, ejemplo notable por la legibilidad de sus distintas etapas, pero que no son analizados en este trabajo por no referir al objeto de estudio del proyecto.

6. En La Plata, entre 1882 y 1890, en las plazas provincial y municipal se levantan, enfrentados, sus principales edificios públicos que fueron diseñados con lenguajes arquitectónicos heterogéneos.

se afianzan en la importancia que ha adquirido el espacio en el estudio de los recursos patrimoniales. Si algo ha revolucionado la teoría patrimonial, más allá de su interés por el avance de los valores intangibles, ha sido la interrelación de los bienes culturales con las distintas escalas en las que se insertan y con los procesos y agentes que les afectan en cada una de estas escalas.

La relación entre patrimonio y espacio se completa con la perspectiva ambiental, que también ha proporcionado conceptos y métodos nuevos, casi siempre relacionados con el concepto de sostenibilidad.

Esta nueva forma de entender el patrimonio urbano, precisa de la identificación espacial de algunas variables que se escapan de los planes especiales de protección. Así, la emergencia de los valores intangibles como aspectos cualificadores del patrimonio urbano, el tratamiento de los espacios públicos (muy tardíamente desarrollado en el planeamiento especial si se le compara con los inventarios relacionados con los edificios); o, simplemente, la escasa definición de los parámetros de calidad de vida que deben ser alcanzados en un determinado conjunto histórico son pautas que contribuyen a la caracterización social del patrimonio y no pueden ser recogidos de forma unitaria puesto que dependen de competencias y responsabilidades compartidas por distintas disciplinas.

En este contexto puede deducirse que las demandas actuales a quienes trabajan sobre los centros históricos se concretan en el requerimiento de una mayor precisión conceptual que abunde en los dos parámetros fundamentales de la ciudad: su historia y su espacio.

Respecto a la historia son frecuentes las interpretaciones que consideran que lo histórico en el espacio urbano es aquello que se encuentra en los sectores fundacionales, aunque es esta definición muy poco útil. Se juzga más pertinente plantear un recorte temporal según cada caso en particular, es decir, según la evolución urbana del espacio a trabajar, por ejemplo en algún caso lo formado con anterioridad a la industrialización, en otras se toma lo anterior al siglo XX, el patrimonio Art Deco, Racionalismo, o del Movimiento Moderno.

Respecto al espacio, los problemas técnicos en la delimitación de los conjuntos históricos no han hecho sino incrementarse a medida que la imprecisión sobre lo histórico se ha hecho más patente. A menudo, la línea que separa lo histórico de lo no histórico (si es que este concepto de no histórico tiene algún sentido en el espacio de la ciudad) no siempre se ha trazado bien,

sino que es fruto de un trabajo mal documentado, apresurado o poco preciso. La idea de que el entramado urbano posee dimensión histórica en toda su extensión (Fernández Salinas, V., 1998) y de que la ciudad, considerando dentro de ella el centro histórico, es más que una suma de partes (ver 4.1), pone en crisis el acto de ceñir la historia urbana, y en consecuencia su protección, a una línea que segrega el espacio urbano pretendidamente valioso del que no lo es.

Por último la denominada sostenibilidad de los recursos patrimoniales pasa por determinar la relación existente entre el patrimonio, el espacio que ocupa y su entorno.

A modo de conclusión podemos sostener que la identificación del sistema cultural de la ciudad y el territorio, la localización de sus recursos culturales, la dimensión histórica de los distintos espacios que conforman la ciudad (sean estos fundacionales o contemporáneos) o el territorio, y no exclusivamente los centros o lugares históricos, y su interrelación con los elementos naturales (ríos, colinas, bosques), ofrecerán una lectura nueva de la cultura urbana y frenarán las tendencias de desarticulación espacial del patrimonio, tal y como sucede con muchos recursos de este género en las periferias o espacios en proceso de urbanización.

5. Fundación de un pueblo: Lanús

5.1 Descripción física

Las tierras del Municipio de Lanús integran, en su casi totalidad, la Cuenca hidrográfica del Río de la Matanza, afluente del Río de la Plata, eje de un extenso sistema de arroyos y lagunas y cuyo curso originalmente corría en un lecho de barro y tosca, de poca profundidad, a través de un suelo aluvional, anegadizo y salitroso.

La vegetación original es muy poco variada y se compone principalmente de ceibos, sauces colorados, sarandíes negros, juncos, cañas y duraznillos blancos, característicos de las zonas húmedas.

La altimetría es, en general, muy llana y actualmente su morfología se encuentra fuertemente enmascarada y modificada por la gran urbanización. Se ha alterado la red de drenaje, por lo que se ha modificado el funcionamiento natural.

5.1.1 Breve reseña de la expansión metropolitana

Durante los casi tres siglos que median entre el primer asentamiento español estable en el área (fundación por Garay, 1580) y el último tercio del siglo XIX, la ciudad de Buenos Aires se expande de un modo relativamente uniforme sobre tres ejes que coincidirían hoy aproximadamente con las avenidas Montes de Oca, Rivadavia y Leandro N. Alem.

La expansión inicial del casco urbano se da con la ubicación de la población de alta renta en torno a la Plaza de Mayo, zonas de residencia en lo que hoy es San Telmo y Montserrat, y en los límites de la ciudad que se extendían de un modo relativamente uniforme sobre los tres ejes mencionados, se asentaban poblaciones de renta cada vez más baja y finalmente la mancha urbana se disolvía en un espacio semirrural de límites imprecisos.

Esta pauta de expansión se modifica radicalmente a partir del último tercio del siglo XIX a raíz de dos hechos fundamentales:

- 1 - La construcción del sistema ferroviario, que constituye uno de los principales determinantes de las modalidades de la expansión urbana de Buenos Aires.
- 2 - La epidemia de fiebre amarilla que operó intensamente sobre la movilidad de la población urbana.

La catástrofe sanitaria reorientó la mirada de los sectores de clase alta que partieron hacia el Norte; y el Sur, desvalorizado

profundamente, fue ocupado por las clases medias expandiéndose sobre los grandes ejes ferroviarios que confluían hacia el distrito central de negocios.

Durante todo el período formativo de la aglomeración hubo un vínculo orgánico entre la expansión de la ciudad y las empresas ferroviarias más íntimamente ligadas al proyecto agroexportador (Sur, Oeste, Buenos Aires al Pacífico, Central Argentino).

Por el límite sudeste, sobre el eje que conformaron el Ferrocarril Roca y la Ruta 205, se fueron alineando una serie de centros urbanos como Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Adrogué, Monte Grande y Ezeiza, rodeados a su vez de áreas residenciales habitadas por población de nivel socioeconómico medio-alto, en buenas condiciones habitacionales y ambientales. A estos ejes se sumó, en la primera parte del siglo XX, el Ferrocarril Belgrano Sur aunque, a diferencia de las principales líneas ferroviarias metropolitanas, éste no fue estructurador del territorio ni generador de áreas centrales.

A partir de la década de 1930, el ferrocarril comienza a perder hegemonía en el direccionamiento de la expansión. El tejido urbano (un conjunto de urbanizaciones de niveles de ingreso bajos y medio-bajos) comienza a cubrir los espacios intersticiales entre los grandes ejes ferroviarios, crecimiento asociado esencialmente al transporte público por automotor.

El patrón general de poblamiento consistió en la aparición de centros de servicios en torno a las estaciones ferroviarias, que fueron expandiéndose hasta amalgamarse entre sí.

En ese momento, y como consecuencia de la crisis económica mundial de 1930, se inicia una sustitución espontánea de importaciones que se convierte a partir de mediados de la década del '40 en una política conciente del Estado. Entre 1930 y 1950, y en buena medida a consecuencia de esa espontaneidad inicial, este proceso concentró la localización industrial en el Área Metropolitana de Buenos Aires en general, por lo que hacia 1950 existe ya un tejido urbano continuo a lo largo de estos ejes. Conformándose así durante la siguiente década una trama continua poblada, en general, por hogares de renta media y media-baja.

Entre las décadas de 1950 y 1960 comienza el período de decadencia del transporte ferroviario y de crecimiento del transporte automotor. Eclipsando al ferrocarril, los ejes de expansión urbana serán a partir de entonces básicamente viales. Cambiando también la fisonomía del Sur, dado que funcionan como nuevos límites de la traza y como cadenas de comercios que se dan a lo largo de su recorrido, sin llegar a constituirse en verdaderos centros.

Las condiciones del sitio, a las que sumaba la presencia de plantas industriales y la relativa cercanía a la Capital Federal, pesaron mucho en la decisión de los pobladores al resolver instalarse en este sector del Área Metropolitana, cuya urbanización reciente es un producto directo de la especulación inmobiliaria.

5.2 Marco histórico.

5.2.1 Circunstancias políticas, sociales, y económicas al momento de su fundación. Contexto nacional e internacional

Es el siglo XIX un período de alta complejidad para su análisis histórico, caracterizado por fenómenos con perfil propio y cierta unidad. Mientras en un momento de paz las naciones europeas se permiten lanzarse de nuevo a la aventura del imperialismo y asentar sus dominios sobre territorios que aún lo permitían, África y Asia, las consecuencias de la Revolución Industrial se extendieron por todo el planeta y se hicieron notar no sólo en los avances fabriles, financieros y mercantiles, sino en la estratificación social y las relaciones entre grupos económicos. Triunfa la forma de vida urbana sobre la rural y con la ayuda del ferrocarril y el automóvil individual se empiezan a expandir las ciudades.

Como ocurre con Estados Unidos, el resto de las naciones americanas se termina de independizar en este período, y luego de una etapa de convulsiones internas y disputas por cuestiones limítrofes se definen los territorios de los que hoy son los países del continente.

En Argentina entre 1862 y 1880 se suceden tres presidentes que llevan a cabo la organización de la estructura social y económica de la nación, y con su arribo al poder culmina una etapa de intrigas entre caudillos provinciales y de luchas internas.

Mitre (1862-1868), Sarmiento (1868-1874) y Avellaneda (1874-1880) fueron acompañados en esta tarea por una minoría culta⁷ que, desde todos los cargos públicos, trabajó con una idea de país muy clara permitiendo que, a través del transcurso del tiempo, pudiera continuarse con un mismo proyecto político. Este proyecto de país había sido gestado desde el exilio por intelectuales como Juan Bautista Alberdi y Domingo F. Sarmiento⁸ quienes, una vez de regreso a la flamante Nación Argentina, pusieron en marcha sus ideas en la práctica de las acciones de gobierno.

En este período si bien continuaron los enfrentamientos políticos entre los caudillos provinciales y el gobierno nacional, se fijaron acuerdos limítrofes demarcando la jurisdicción de las provincias, se ordenó la hacienda pública junto con la justicia federal, se impulsó la educación popular y la salud pública, y se redactaron las ordenanzas y acuerdos que sirvieron como base para la redacción de todo el sistema legislativo de la Nación.

En un lento pero efectivo proceso se suprimieron los ejércitos provinciales y se reorganizaron en una fuerza militar nacional. También se realizaron pactos inter-provinciales que permitieron la unificación en la administración de aduanas y caminos. Los correos y telégrafos completaron la unión del país.

A pesar de estos avances en materia de unificación, el país tenía una frontera interna marcada por los territorios que estaban bajo el poder de los caciques indígenas que permanentemente desafiaban a las fuerzas del gobierno nacional⁹. La lucha por ganar el territorio ocupado por los indígenas llevó todo este período y sólo la llegada del fusil le permite al General Roca realizar una campaña que hace retroceder a los malones mas allá del Río Negro (Campaña al Desierto / 1879).

Otro hecho que modificó sustancialmente la conformación del país fue la importante corriente migratoria que a partir de la segunda mitad del siglo modificó notablemente su composición social.

El Estado sin ningún tipo de organización previa para su contención fomentó la inmigración (Ley de Colonización / 1876), sin prever temas tales como de qué forma los nuevos colonos tendrían la posesión de tierras (repartidas entre los grandes terratenientes), o si se los asimilaría culturalmente como ciudadanos en la «construcción de la nueva Nación», motivo por el cual, sin garantías, sólo se resolvieron a venir habitantes europeos de las zonas más pobres y con escasa preparación técnica.

El impacto fue de todas formas muy fuerte si se tiene en cuenta que «el saldo inmigratorio fue de 76.000 inmigrantes en la década de 1860 a 1870, y de 85.000 en la década de 1870 a 1880»¹⁰, y que se radicaron esencialmente en la zona del litoral y en las ciudades más grandes.

En materia económica la Argentina comenzaba a mirar hacia Europa donde se estaban produciendo cambios técnicos y sociales que abrían nuevas puertas para el mercado de productos exportables argentinos. El crecimiento de la política agroexportadora del país tuvo su principal aliado en el ferrocarril que permitió el traslado de la producción a bajos costos.

Tres compañías argentinas y siete extranjeras construyeron

en este período más de dos mil kilómetros de vías férreas, utilizando gran parte de la mano de obra de los inmigrantes. Acompañó a este tendido de redes el negocio inmobiliario de la venta de las grandes fracciones que eran atravesadas por el ferrocarril para luego ser loteadas en pequeñas parcelas.

Todos estos fenómenos acentuaron aún más la composición económico-social del país, hubo un crecimiento de la riqueza pero se concentró en pocas manos y Buenos Aires¹¹ fue la principal beneficiaria del desarrollo económico. Activo el puerto, esta ciudad se fue transformando en una ciudad con gustos y costumbres europeas.

5.2.2 Lanús y su estructura urbana. Tendencias del urbanismo de la época

Durante el siglo XVI surge un nuevo concepto político-social, el de Estado Nacional, y con él se crean todos los organismos administrativo burocráticos que acompañan al Rey en una conducción que ya no podía desempeñar solo.

Así la corte itinerante del Renacimiento se instala en un lugar fijo, una ciudad, y ésta comienza a tener un rol decisivo como concentradora del poder político.

La ciudad donde se condensan los instrumentos políticos del Estado es la «Capital»; ella es el «ente artificial (abstracto) que representa al Estado, a toda la Nación»¹², y atrae a la población y los productos de las villas provincianas.

Es además la heredera de los conceptos estéticos del Renacimiento, esquemas puramente geométricos y abstractos que el urbanismo barroco llevó a la práctica con el aditivo del uso de la perspectiva, otro elemento heredado de los pintores del período anterior. Este es el siglo de madurez de la música y el urbanismo, como lo había sido el anterior para la pintura y la arquitectura.

Dos de los conceptos básicos del urbanismo de este período son¹³:

- La línea recta
- El programa o la uniformidad

El centro del urbanismo de este período es Francia, cuya monarquía sólo era opacada en toda Europa por el brillo de los intelectuales que de allí surgían en un movimiento cultural que se dio en llamar Ilustración. Allí se cambia el concepto del espacio público. Se realizan plazas diseñadas geométricamente más intervenciones puntuales que concluyen en el proyecto urbano del Barón Haussmann (Alcaldía de París, 1853)¹⁴.

Paralelamente en Inglaterra comienza a gestarse lo que será el último gran cambio de la ciudad moderna. Éste se produce con la Revolución Industrial, con la que aparecen los grandes cambios en la agricultura, la comunicación, los medios de transporte y las ideas económico sociales. Las ideas imperantes en la época surgieron de un movimiento filosófico social inglés que encabezaron figuras como Adam Smith (1723-1790), Jeremías Bentham (1748-1832) y Stuart Mill (1806-1873), y que se caracterizó por el concepto del «laissez faire»: liberalismo.

Con la llegada de la máquina a vapor (Watt, 1775) se deja de depender del factor local y se propicia la concentración puntual que da origen a las ciudades. A la división del trabajo, la mecanización y las nuevas fuentes de energía se suma como componente fundamental para la formación de ciudades los medios de transporte, que permiten tanto la llegada de materias primas a las zonas industriales como la distribución de los productos a los consumidores.

Cambia la navegación por mar y se le suma el tren. El poder económico se concentra en unas pocas ciudades, en su mayoría portuarias, como Liverpool, Londres, Hamburgo, Amberes o Nueva York, que se suman a la red que componen las ciudades

7. El «cuadro» que detentaba el poder en ese entonces era muy homogéneo: una burguesía de estancieros alternada con profesionales liberales, generalmente salidos del mismo seno.

8. En su obra Facundo, Sarmiento proyecta la construcción de un nuevo Estado (Nación), tanto política como culturalmente. Estado «civilizado» construido sobre la base cultural europea no-hispánica, que desecha toda cultura «bárbara» (como denomina a las culturas precolombinas e hispanoamericana). Con la ciudad (Buenos Aires) como cabeza de esta nueva nación progresista, construye un sistema de enfrentamiento entre ciudad/civilización y campo/barbarie, basándose en la idea previa de un estado liberal y buscando de esta forma su justificación.

9. Es interesante ver la descripción de este período que en su obra Una excursión a los indios ranqueles hace Lucio V. Mansilla.

10. Romero, José Luis, Breve Historia de la Argentina, pág. 104.

11. Varias razones avalan que Buenos Aires sea la capital metropolitana: en primer lugar una razón histórica, ya que fue centro de la Revolución; en segundo lugar una razón geográfica, ya que estaba a la entrada del sistema fluvial y dominaba el «hinterland» de tierras fértiles; y por último una razón política, solo una metrópoli aseguraría una unidad nacional como la soñaban Sarmiento, Alberdi, y el resto de los pensadores políticos de la época.

12. Chueca Goitia, Fernando, Breve Historia del Urbanismo, pág. 144.

13. Lavedan, Pierre, Histoire de L'Urbanisme. Renaissance et Temps Modernes, París, 1959, cit. Chueca Goitia, Fernando, op.cit.

14. Haussmann unifica todos los conceptos vertidos anteriormente y convierte a París en la verdadera «Ville Lumière», con grandes avenidas radiales, arquitectura uniformada, sólo alterada en edificios especiales, y suma a esto el concepto de no abrir ningún espacio público (avenida o plaza) sin tener un fondo arquitectónico singular; cuando no tiene, lo crea a su medida.

«Capitales» que ostentan el poder político y económico (las bancas y bolsas) que regulan los mercados.

Mientras tanto el trabajo humano se convierte en una mercancía más que se aglomera en las ciudades, los obreros viven hacinados, trabajando a bajísimos sueldos y sin ninguna regulación laboral. El paisaje es ignorado de tal manera que se destruyen bosques y ríos primero y se contamina con el carbón después. La ciudad cambia su fisonomía con la aparición de docks, almacenes y tinglados portuarios. A eso se suman los barrios obreros de malísimas condiciones higiénicas y de seguridad. Crece el índice de mortalidad y aumentan las densidades poblacionales.

También aparecen algunos industriales preocupados por las formas de vida de sus empleados y comienzan a proponer «ciudades jardín» que unen espacio verde, industria y vivienda.

Salvo algunos ejemplos que intentan darle forma orgánica a la ciudad, los urbanistas de la época se atienen a la cuadrícula; que se usa por economía utilitaria y para poder especular con la venta de terrenos.

«En el siglo XIX el trazado se extiende árido e igual, sin centros dominantes y sin espacios libres. Solo domina el ansia rapaz de aprovechar todo el terreno al máximo. Las calles son todas iguales, para de esa manera poderse cotizar igualmente. Cuando la repartición del terreno es desigual es porque domina la función. No debe ser igual el terreno para un sector representativo, para uno comercial o para otro de viviendas»¹⁵.

Así la tierra deja de ser de labor para convertirse en solares de residencia con alto valor especulativo.

Junto a la ciudad industrial crece la ciudad burguesa que denota el poder de las clases dominantes. Está formada por grandes avenidas, plazas ornamentadas con monumentos, grandes edificios públicos, palacios y zonas residenciales con tejido abierto.

Estas ciudades son el reflejo del cambio de carácter del poder, la burguesía suplanta a la aristocracia, los nuevos ricos hacen del prestigio del pasado su baluarte y por esto su estilo será el Historicismo. La burguesía de ese siglo es una excelente constructora de ciudades y, además, remodeló los grandes centros urbanos históricos respetando el trazado original y provocando ensanches con cuadrículas regulares y de amplia escala¹⁶.

En la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX las ideas imperantes en materia urbana se corresponden con las ideas del urbanismo francés de la época, sumado al esquema de cuadrícula que

es el que caracterizó durante siglos a la ciudad hispanoamericana.

El primer ejemplo de la aplicación de las teorías del urbanismo francés en nuestro país es el proyecto de la ciudad de Almirante Brown, a la que sucedieron: en la ciudad de Buenos Aires la apertura de la Avenida de Mayo, con el Arq. Juan Buschiazzo como proyectista y el Presidente de la Nación Torcuato de Alvear como mentor (1888-1894), con una clara referencia al proyecto del París. Luego La Plata, ciudad fundada en 1882 como la capital de la Provincia de Buenos Aires, que representa el último exponente de las teorías higienistas en este país. Si bien conserva los principales conceptos urbanos que condicionaron el proyecto de Almirante Brown, su implantación en medio de la pampa es distinta y sus perspectivas fueron pensadas para que se perdieran en el horizonte.

5.3 El caso de estudio: La ciudad de Lanús

5.3.1 Datos fundacionales

5.3.1.1 Físicos - Estructura urbana

La región que hoy ocupa el actual Partido de Lanús, luego de la segunda fundación de Buenos Aires (1580) estaba comprendida por el Pago de la Magdalena, el de la Matanza y el paraje intermedio de ambos, llamado Pago del Riachuelo. Ya en el siglo XVII, nos encontramos con las cuatro grandes propiedades que son el origen de su organización territorial actual:

- La estancia de Juan Ruiz
- La estancia del Cabezuelo
- La estancia de Maciel (o de Pesoa)
- La estancia de Rojas y Acevedo

No se halla registro hasta finales del siglo XVIII de la existencia en esta porción del territorio de rutas comerciales de importancia; las tropas de ganado o carretas con cueros llegaban a la ciudad de Buenos Aires a través de lo que es actualmente el Puente Pueyrredón de Avellaneda, el llamado Paso Chiquito de la Carretas (Actual Avda. Rosales y Yermal), el Paso de Burgos (hoy Puente Alsina), el Paso de Zamora (hoy Puente la Noria), y el Paso de la Noria (desaparecido).

En el siglo XVIII aparece como propietario de una importante fracción de este paraje Juan de Zamora, quien compra la estancia del Cabezuelo y adquiere parte de las tierras que fueran de

Rojas y Acevedo. Sus tierras se extienden sobre la 2/3 partes de las superficies comunales de Lanús y Lomas de Zamora. En 1765 Zamora vende sus tierras al colegio de Nuestra Señora de Belén dependiente de la orden Jesuita, y a Pablo de Aoiz y Latorre.

La estancia de los Pesoa, fue fraccionada, dando lugar al promediar el siglo XVIII a las primeras propiedades comparativamente pequeñas, que observamos en la zona.

En este siglo se produce una transformación básica en la organización geográfica administrativa de la provincia; los ríos dejan de ser la base de la organización, para ser utilizados como límites entre distintas regiones, esto dará origen a los partidos.

Las tierras del hoy Partido de Lanús pasan en ese momento a formar parte del Partido de La Magdalena (junto con Avellaneda, Lomas de Zamora, Berazategui y parte de Esteban Echeverría, Almirante Brown, Florencio Varela y La Plata). Tras escindir el partido de Quilmes.

Con la división administrativa del territorio comienza a estructurarse la trama urbana a partir de la aparición de dos caminos de importancia: el Camino Real (actual Avda. Hipólito Yrigoyen) del cual derivó posteriormente el camino a Santa Catalina (Avda. Santa Fe) y el camino que baja del Paso de Burgos (Remedios de Escalada, Atencio, Máximo Paz.)

El período 1872-1876 encierra una etapa de crisis económico financiera que, si bien es de origen europeo, tiene una especial implicancia en nuestro país, donde repercute hondamente en la población urbana. Una de sus principales consecuencias ha sido «la especulación inmobiliaria», que aumenta artificialmente el precio de la tierra, que es restada a otros tipos de uso positivo, sobre todo del tipo agropecuario, para su adición al uso urbano.

Dentro de la región histórica que nos ocupa, se verifica en esos años un movimiento inmobiliario sin precedentes.

5.3.1.1.1 Temperley

Jorge Temperley, quien desde algunos años antes había vendido varias hectáreas de chacra para «casas de campo», a principios de 1872 decide trazar sobre ella un pueblo (hoy Ciudad de Temperley).

Lo sigue Esteban Adrogué, quien pocos meses después comienza la venta de lotes en «el Pueblo Almirante Brown en las Lomas de Zamora» (legalmente era partido de Quilmes). Y así en pocos meses, la inicial «aldea» de las Lomas, entonces

apodada «Pueblo de La Paz», se vería rodeada por los pueblos: Bánfield (1873)

Edén Argentino (1873)

Lanús (1873)

La Economía (1874)

Valentín Alsina (1875)

Villa Elvira (1876)

De todos ellos (excluyendo a Bánfield, que en rigor pertenece a la traza del Pueblo de La Paz), solamente Adrogué (Almirante Brown) y Temperley tuvieron un éxito real. Respecto de los pueblos Edén Argentino y Valentín Alsina nos ocuparemos en especial por integrar ahora el Partido de Lanús.

5.3.1.1.2 Lanús

El 29 de noviembre de 1873, Anacarsis Lanús formaliza las primeras ventas de su territorio a Antonia Borelli de Vila, 110 varas de frente sobre el Camino Real a Lomas por 53 varas de fondo (aproximadamente media manzana). Dos años más tarde, el 17 de septiembre de 1875, vende a Pedro Etchaleco, aproximadamente una manzana.

Por esa época transfiere a su hermano Juan la fracción comprendida entre el Camino Real y las vías férreas, concentrando éste la propiedad de las tierras que rodeaban la estación, y se sucedieron los principales parcelamientos de este territorio.

La propiedad denominada «Circo Santa Teresa» compuesta de 54 cuerdas, con todos sus edificios, es vendida a José F. Herrera (después al Sr. Argerich), la chacra denominada «El Tambo» a Salustiano Galup y Agüero; y por último la chacra principal de Lanús, a Federico Martínez de Hoz.

Con estos parcelamientos iniciales Anacarsis Lanús dejaba consolidado el núcleo urbanizado de la futura ciudad, proponiendo además el plan de traza urbana (plano trazado de 1874, en testamento del mencionado), sobre la que se construyeron la estación ferroviaria, los caminos, la capilla y el hipódromo, que posibilitaron y generaron un desplazamiento importante de personas hacia la localidad.

15. Chueca Goitia, Fernando, Breve Historia del Urbanismo, pág. 180.

16. Ejemplo: Eje de París (Louvre - Tuileries - Concorde - Champs Elysées - Place de L'Étoile).

El hipódromo (además de su significación deportiva) resultó un centro de atracción que no sólo influyó en la expansión del paraje donde se encontraba afincado, sino solidariamente de toda esa zona, que en los años posteriores a las epidemias porteñas (cólera, 1867; fiebre amarilla, 1871) tomaría un carácter definitivamente veraniego y recreativo.

5.3.1.1.3 Red de transporte

El ferrocarril fue elemento estructurante del crecimiento urbano del Partido. Fueron tres líneas ferroviarias las que marcaron el crecimiento de la urbanización.

El Ferrocarril del Sur unía Chascomús con el Puerto de Buenos Aires y su función primordial era el traslado de mercaderías. La estación fue creada por los hermanos Lanús en el centro físico del Partido en 1857. La instalación del ferrocarril también trajo la división del territorio en dos sectores urbanos oeste y este. En 1884 se construyó una doble vía, lo que permitió que se aumentara la circulación de trenes, y en 1912 se amplía el tendido a cuatro vías.

En el año 1901 se instalan en Remedios de Escalada los talleres ferroviarios.

El Ferrocarril Provincial, que circulaba entre Avellaneda y La Plata, tenía en el Partido la estación 4 de Febrero que dió origen a la hoy localidad de Monte Chingolo, sector urbano que a partir de la instalación del ferrocarril dejó de tener el uso específico de quintas y adquirió rasgos industriales. Aquí se ubicó el primer saladero del Partido llamado «Las Higuieritas».

El Ferrocarril Belgrano Sur, que costaba el Riachuelo, inaugurado en 1909, pasaba por varias estaciones del actual territorio de Lanús Oeste, denominadas Caraza, Diamante y Valentín Alsina, donde concluía el recorrido; la creación de estas estaciones contribuyó además al crecimiento urbano de estos territorios.

5.3.1.1.4 La traza

Producto de sucesivas divisiones en el territorio del Partido de Lanús, se optó por realizar manzanas cuadradas, facilitando así la traza regular en damero el reparto en solares de las manzanas. El damero, como síntesis del pensamiento racional y humanista,

recoge toda la carga pragmática de la experiencia urbana americana, y con la ayuda de la morfología natural de la llanura pampeana como condicionante, es sin duda uno de los elementos culturales más importantes del proceso de construcción del territorio del Área Metropolitana.

En este caso particular, la cuadrícula configuraba no solo una manera de dominio territorial, sino que planteaba además la potencialidad de un crecimiento ilimitado a la ciudad y moldeaba la ilusionada mentalidad de sus pobladores en la convicción del progreso que se prolongara indefinidamente, y fue el motor de los grandes emprendimientos de loteos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

A partir de la construcción de la Estación de trenes de Lanús en 1901 se consolidó la dispersa trama urbana en función de este centro, integrándose en esta construcción de la traza a los loteos dispersos que venían efectuándose en las zonas desde 1875¹⁷.

El mayor incremento de la trama urbana está dado en las décadas de 1940 a 1960, momento en que se consolida la traza vehicular (ver punto 5.1.1) y en el que Partido obtiene su autonomía¹⁸.

5.3.1.2 Productivos - Funciones urbanas

La industria saladeril poseía en la zona varios establecimientos¹⁹. Entre los establecimientos dedicados al saladero se distingue Las Higuieritas, en Monte Chingolo. El saladero de referencia funcionó en la casa aún existente en Magdalena 940, Villa Higuieritas, cuyas características físicas lo hacen relevante para el relevamiento propuesto en el presente trabajo.

Según los datos obtenidos en 1861 existían en el actual partido:

- Saladeros: 13 establecimientos.
- Faenamiento: 240.000 vacunos y 90.000 yeguarizos.
- Chacras: 16 fábricas de manteca y 5 quintas de verduras.
- Otras: 6 constructoras de buques, 10 panaderías, 12 carnicerías, 8 carretas de ventas de carnes, 22 tiendas, 96 pulperías, 12 fondas.

A raíz de la epidemia de la fiebre amarilla en 1871 se ordena la suspensión de la faena y por ley provincial del mismo año se prohibió toda actividad saladeril en la ciudad de Buenos Aires y en las inmediaciones del Riachuelo. Esta disposición afectó el desarrollo económico de Lanús que mayoritariamente vivía de este modo de producción.

Paulatinamente las actividades agropecuarias fueron suplantadas por las de residencia, y más tarde con la llegada del trans-

porte automotor, por emprendimientos industriales que aprovechaban la proximidad del Riachuelo y de la Capital Federal.

5.3.1.3 Espacio público - Paisaje urbano

Finalmente el paisaje urbano será el elemento de cambio más dinámico generando las nuevas escenografías y consolidando acumuladamente los elementos culturales de cada tiempo histórico (ver punto 4.1).

Lanús, como otras ciudades del Área Metropolitana, fue un conjunto de casas aisladas durante mucho tiempo. A fines del siglo XIX, comienza a aparecer el paisaje que se consolidará a través del siglo XX. Las calles de la traza original, con una dimensión adecuada al tránsito de caballos, hacen posible tanto el asoleamiento como la sombra.

Las viviendas formaban cintas continuas de fachadas a lo largo de cada cuadra, por razones de seguridad y estética de la época. Solo se dejaba el espacio para jardines privados en las zonas alejadas del centro y de residencia de clases altas.

La aparición de áreas verdes ó plazas es producto de dejar manzanas vacías o de la no ocupación de espacios antes dedicados a la producción, sin ningún proyecto determinado.

Como la nueva ciudad debía subsistir, al perderse la producción agrícola-ganadera del medio rural que fue acotándose al territorio adyacente, comenzó un cambio fisonómico que acompañó a nuevas actividades.

Las viviendas reducen los patios y surgen importantes transformaciones de uso como los comercios de esquina. También es un fenómeno de esta época la demanda de vivienda y la transformación del hábitat en objeto de lucro.

En otros casos se trató de tugurización de antiguas viviendas principales cuyos propietarios optaron, ante la densificación del área central, por mudarse a los suburbios de las casas-quintas. En este caso, al haber tierras disponibles, algunas de ellas en malas condiciones ambientales, el recurso fue el crecimiento de loteos baratos.

En Lanús el crecimiento de la ciudad se verificó durante este período no en el distrito central sino muy especialmente en los barrios adyacentes. Las tierras de labor agrícola tenían, en general, formas regulares que posibilitaban su fácil transformación en manzanas urbanas.

La prolongación de las calles fue uno de los elementos claves en

la definición de la trama. Conservando las características de la traza central, el nuevo tejido fue integrado fácilmente al área central.

Los principales cambios fisonómicos de la ciudad son objeto de la Modernidad, construyéndose viviendas en propiedad horizontal que desarticulaban el perfil urbano sólo en los sectores céntricos, de modo que el paisaje aún se conserva casi intacto en el resto de la trama.

17. En este año Daniel de Solier, compró tierras para subdividir las en 101 manzanas y lotearlas para formar un pueblo en la margen sur del Riachuelo. El pueblo, hoy la localidad de Valentín Alsina, estaba delimitado por las calles Camino Real a San Vicente, o calle de la Arena, hoy Remedios de Escalada de San Martín; camino de Barracas, hoy Presidente Bernardino Rivadavia; y el camino al Saladero de Anderson, hoy calles República Argentina y Coronel Juan Pedro Luna.

18. El Poder Ejecutivo Provincial decreta la autonomía del Partido el 29 de septiembre de 1944, y esta se hace efectiva a partir del 1 de enero 1945.

19. Tales como los de Zabaleta, Marcos Balcarce, Piñeiro, Ochoa, y Thomas, Cambaceres, Semillosa y compañía, Solier, etc.

Bibliografía

- Alonso Ibáñez, M. R. (1992) El patrimonio histórico. Destino público y valor cultural. Civitas, Madrid.
- Braudel, F. (1968) «La larga duración». En La historia y las ciencias sociales. Alianza, Madrid.
- Chueca Goitía, F. (1982) Breve historia del urbanismo, El libro de bolsillo, Alianza, Madrid, Lecciones 7 y 8, páginas 135 a 185.
- Capel Sáez, H. (2002) La morfología de las ciudades. Tomo I. Sociedad, cultura y paisaje urbano. Serbal, Barcelona.
- De Paula, A. (2003) La ciudad hispanoamericana. Tesis doctoral. Buenos Aires. Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- De Paula, A y Gutierrez R. (1972) Del Pago del Riachuelo al Partido de Lanús . Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires «Ricardo Levene», La Plata.
- Del Valle, F. (2001) El análisis documental de la fotografía. Universidad Complutense de Madrid. (En línea). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/multidoc/prof/fvalle/anfot2000.htm>
- Fernández, V. (2005) «De la protección a la legitimación social del patrimonio urbano». En: Revista de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona nº 194, vol. IX, Barcelona.
- Gorelik, A. (1998) La grilla y el parque. Espacio publico y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Hardoy, J. E. (1983) Impacto de la urbanización en los centros históricos. Unesco.
- Lacarrieu, M. (2006) «Las fiestas, celebraciones y rituales en la ciudad de Buenos Aires». En: Imaginarios urbanos nº 1. Buenos Aires 2006.
- Nicolini, A. (1997) «Para una metodología de análisis de la historia urbana hispanoamericana». En VI Jornadas chilenas de preservación arquitectónica y urbana. Santiago de Chile, noviembre 1997.
- Nicolini, A. (2000) Las cuatro etapas de la ciudad argentina, según su estructura, funciones y paisaje urbanos. En Thema, nº 9. Tucumán, 1990. También: Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Novick, A. y Caride H. (1997) La construcción del suburbio en Buenos Aires, 1925-1927. En Deuxième séminaire international «Les mots de la ville», École des Hautes Études en Sciences Sociales, CNRS, Unesco, París.
- Quiroga, M. S. (2000) Adrogué, sus sitios y sus hitos, Working paper, Dirección de cultura, Municipalidad de Almirante Brown. Buenos Aires.
- Roca, L. (2004) «La imagen como fuente: una construcción de la investigación social». En: Revista La razón y la palabra. (En línea). Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n37/lroca.html>
- Romero, J. L. (1999) Breve historia de la Argentina, Tercera parte: La era criolla, cáp. VII, VIII y IX, tercera reimpresión, Colección tierra firme, Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Vigil, J. (1991) Fuentes para el estudio de la documentación fotográfica. Espasacalpe, Madrid.
- Waisman, M. (1990) «Centros históricos». En El interior de la historia. Escala, Bogotá.
- Archivo de la Dirección de Geodesia. Ministerio de obras públicas de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, sección Gran Buenos Aires.



Villa Higuieritas.
Antiguo saladero de
Juan Manuel de Rosas,
1815.



Mirador, que habría
pertenecido al haras de
la familia Martínez de
Hoz, 1925.



Talleres del Ferrocarril
Nacional General Roca.



Talleres del Ferrocarril
Nacional General Roca.



Talleres del Ferrocarril
Nacional General Roca.



Talleres del Ferrocarril
Nacional General Roca.



Puente carretero
Remedios de Escalada,
construido por
Ferrocarril Sur como
vinculación interna en
la primera década del
siglo veinte.



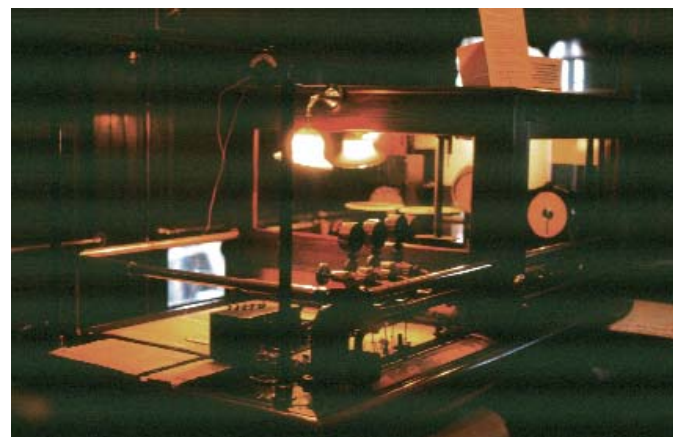
Antigua planta de tratamiento de residuos y combustibles sólidos del ferrocarril. Funcionaba junto a la planta de tratamiento de efluentes del barrio «Las Colonias».

Tanques de agua de la Estación Remedios de Escalada.



Vista de una de las salas del Ferroclub.

Antiguos dispositivos de control en un vagón histórico.





Formaciones
ferroviarias en el
Ferroclub.



Locomotora antigua en
el Ferroclub.



Diferentes tipologías de vagones en el área externa del Ferroclub.



Diferentes modelos de vagones en el área externa del Ferroclub.

Locomotoras en el área externa del Ferroclub.





Consultorios externos
del Policlínico
Ferroviario. Cedido a la
Unión Ferroviaria luego
de la nacionalizació de
los ferrocarriles.





Barrio del personal del
Ferrocarril Sur, llamado
«Las Colonias».



Barrio «Las Colonias».
Viviendas para familias
del personal del
Ferrocarril Sur. También
tenía un pabellón para
personal soltero y de
tránsito.



Barrio del personal del
Ferrocarril Sur.



Barrio del personal del
Ferrocarril Sur.



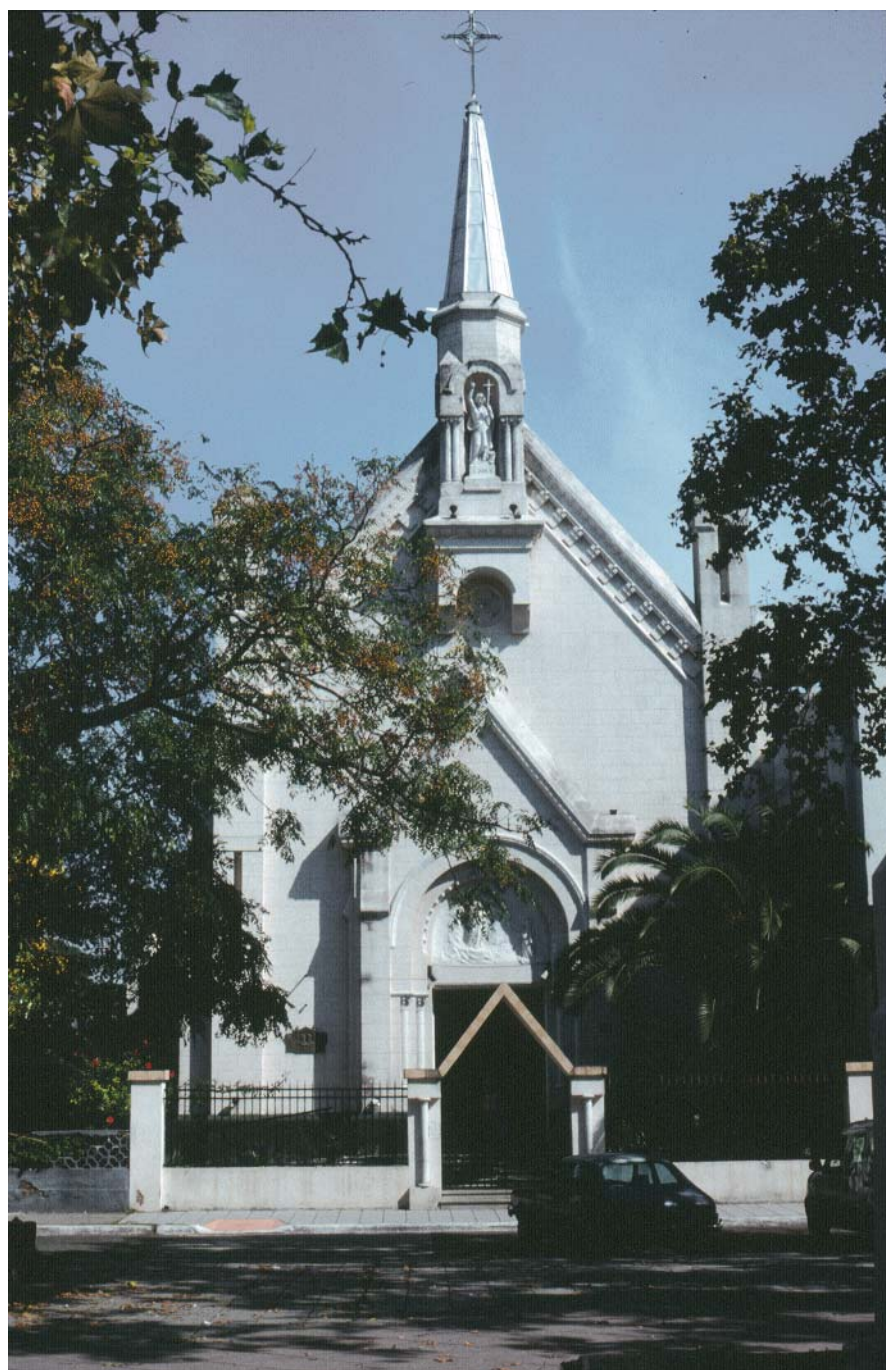
Vivienda sobre la
Avenida Hipólito
Yrigoyen, para el
personal superior del
Ferrocarril Sur.



Capilla de Santa Teresa
de Jesús, habilitada en
1870.

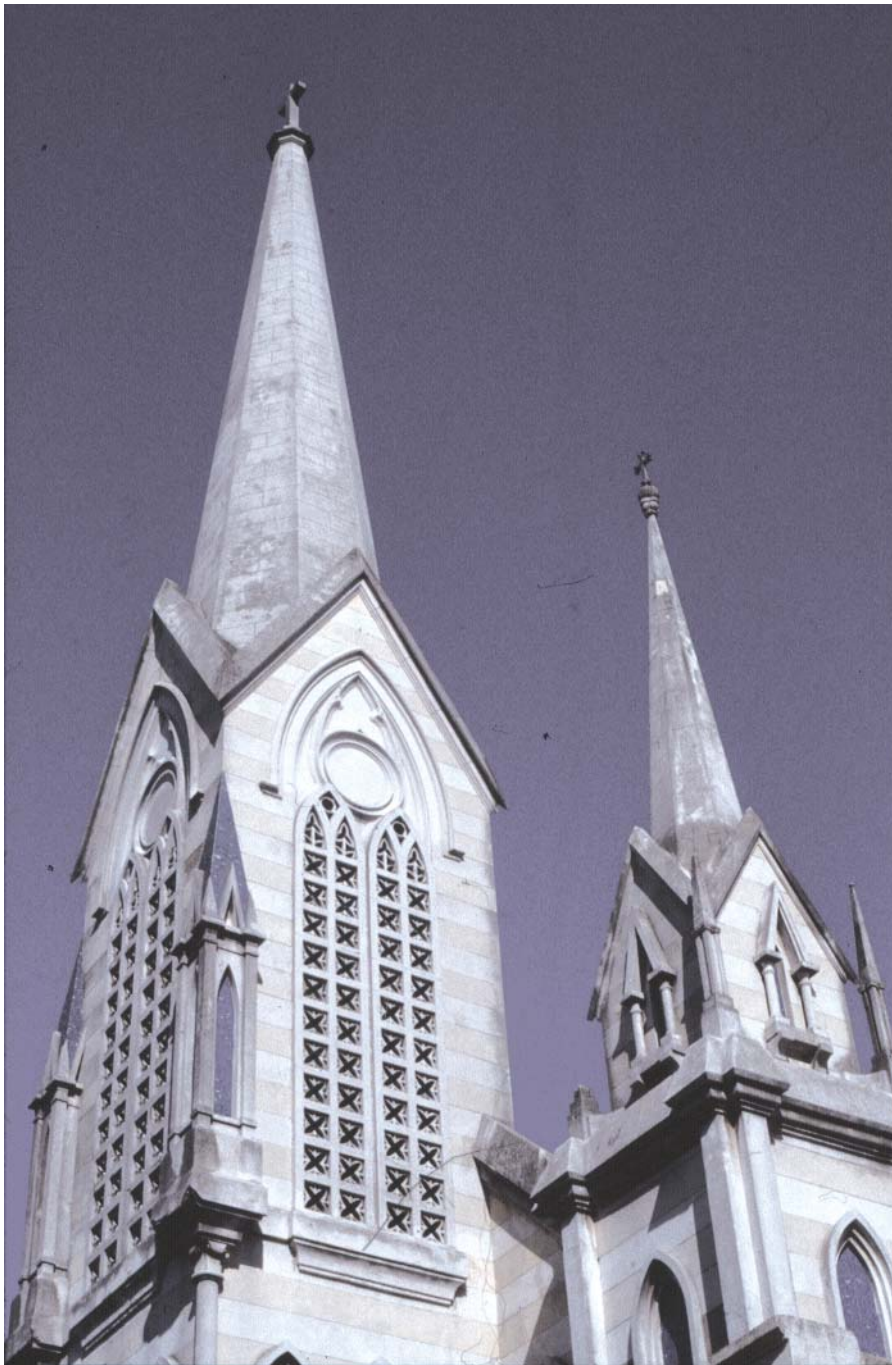


Iglesia de Santo Cristo,
1921.



Templo parroquial San Juan Bautista, frente a la Plaza Constitución, en Valentín Alsina.





Iglesia Nuestra Señora
de los Remedios.





Iglesia San José de los
Obreros.



Parroquia San Judas Tadeo.



Puente José Félix
Uriburu, llamado
también Puente Alsina,
1937.



Puente Uriburu.



Detalle de la estructura metálica del puente.





Puente Uriburu.



Puente Uriburu.

Detalle del Puente Uriburu.





Vista del Riachuelo y de
instalaciones fabriles
desde el Puente
Uriburu.





Estación Valentín
Alsina.





Casa «La Angelita».



Sociedad Bomberos
Voluntarios de Lanús
Este, 1911.



Sociedad Bomberos
Voluntarios de Lanús
Oeste.



Estación Remedios de Escalada.



Estación Lanús.



Estación Monte
Chingolo, del
Ferrocarril de la
Provincia de Buenos
Aires, 1923.



Estación Monte
Chingolo.



Predio en el que se encontraba la antigua Parada Fernández del Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires. Dejó de funcionar en la década del cincuenta.



Estación Villa
Diamante, del
Ferrocarril Belgrano
Sud, ex-Midland.





Puente Agüero,
conocido también como
«Siete puentes», en el
límite entre Lanús y
Avellaneda, 1931.



Puente Agüero.



Vista hacia Lanús desde
el puente Agüero.



Consejo Deliberante de
Lanús, 1911.

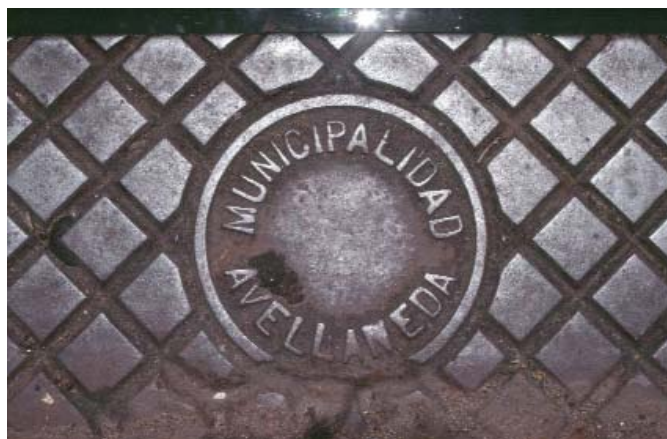




Municipalidad de
Lanús.



Antigua Intendencia de Lanús, construida con anterioridad a la creación del municipio.



Casa de la Cultura de la
Municipalidad del
Partido de Lanús.

Sumidero que indica la
antigua pertenencia
territorial al Partido de
Avellaneda.



Hospital Interzonal
General de Agudos
«Evita», contruido en
los años 1948-1950.



Sala de Primeros
Auxilios Luis Máspero.



Ex-cine Amado Nervo.



Antigua sala
cinematográfica inter-
cine que funcionó hasta
la década del sesenta.

Biblioteca Alberdi.



Ex-fábrica Campomar.

Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e instrucción. Funcionó durante años como delegación del Consulado Italiano en Remedios de Escalada.





Casas del personal superior del ex-Ferrocarril Sur.



Club del personal superior del ex-Ferrocarril Sur.



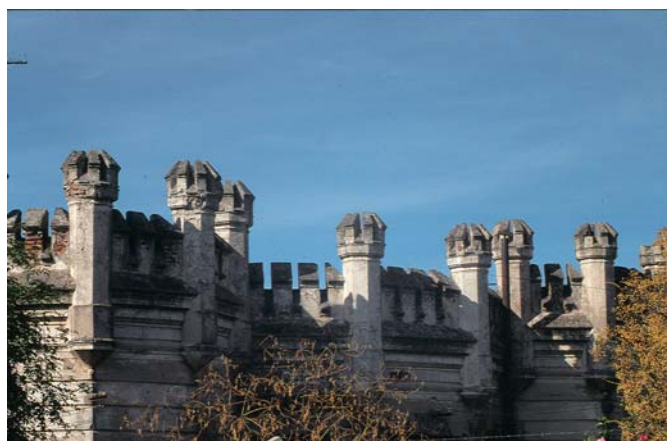
Escuela del Sagrado Corazón y Hogar Elisa Alvear de Bosch. Al fondo, la Iglesia.

Acceso a la Iglesia de la Escuela del Sagrado Corazón.





Antigua sinagoga de
Lanús.



Residencia lindante con
la Universidad de
Lanús.





Estadio del Club Lanús,
1915.



Tribunas del Club
Lanús.



Club El Porvenir.



Escudo en uno de los accesos del Club El Porvenir.



Tribuna del Club
Atlético Talleres.

Estadio del Club
Atlético Talleres, 1906.





Ex-estación de carga
Lanús, hoy Lanús
Rugby Club.



Velódromo Municipal,
construido sobre
terrenos rellenados en la
popularmente llamada
«Laguna de petróleo».



Boulevard Remedios de Escalada.



Iglesia Ortodoxa «San Miguel Arcangel».



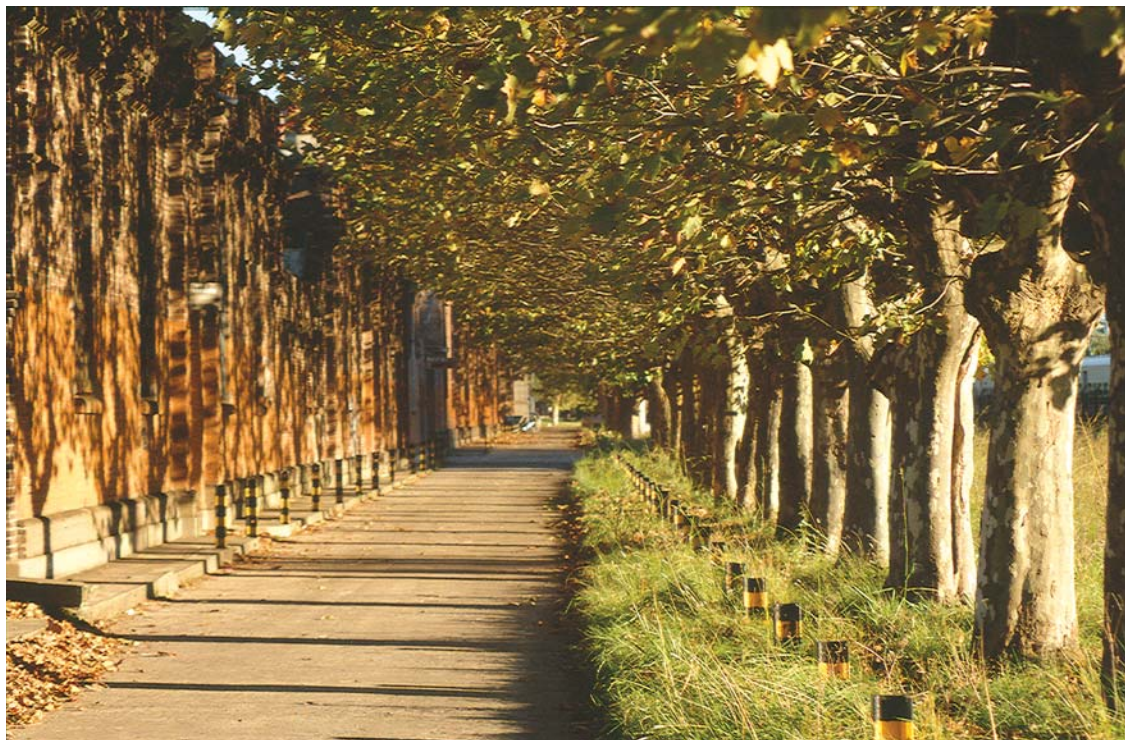
Iglesia Ortodoxa.



Quinta de los Zabaleta,
primer sede del
Rectorado de la
Universidad Nacional
de Lanús.



Quinta de los Zabaleta.



Calle Pablo Nogués,
y a la izquierda, actual
sede del Rectorado de la
Universidad Nacional
de Lanús.

Detalle de la mamposte-
ría del Edificio del Re-
torado de la Universidad
Nacional de Lanús.





Calle Pablo Nogués.





Nuevos pabellones de la
Universidad Nacional
de Lanús.





Nuevos pabellones de la
Universidad Nacional
de Lanús.

Lanús

Su espacio urbano

Gustavo López

Patrimonio tangible e intangible

Negro: (Que se larga a la piletta con todo) Yo ya hablé con todo el mundo. Ya está.

Yoly: (Que parece una cuerda tensa) Qué... ¿Ya está?

Negro: Todo. En dos patadas vendo el taller de mierda y esta ratonera y chau... A la lona.

Yoly: ¿Y yo?

Negro: ¿Vos? ¿Pero vos no me oís? ¿Estás boluda o qué tenés en la cabeza? ¿No escuchas lo que estamos diciendo?

Yoly: Ya escuché todo lo que están diciendo.

Negro: ¿Y entonces?...¿Qué, te hacés la estúpida?

Yoly: (De pronto, sin que se le mueva un pelo) Yo no voy...

... Yoly: Yo, la Yoli de Lanús... nací acá y me quiero morir acá.

Made in Lanús

Nelly Fernandez Tiscornia (1984)

«El Partido de Lanús ubicado a 34°43' Latitud Sur; 58°24' Longitud Oeste forma parte de un importante conglomerado urbano en el cordón del territorio que rodea a la ciudad capital, conocido como "Gran Buenos Aires". Limita con los municipios de Lomas de Zamora, Quilmes, Avellaneda y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de la cual está separado por una barrera geográfica; el Riachuelo. La vía de conexión directa con la capital es el Puente Alsina. La superficie total de Lanús es de 48,35 Km², siendo uno de los más pequeños municipios del Gran Buenos Aires pero contando con una mayor densidad de población que los otros por kilómetro cuadrado»

La descripción de los aspectos físicos del Partido de Lanús es necesaria, pero siempre insuficiente. La posibilidad de contar su superficie no da cuenta de lo que en ella se encuentra, censar sus habitantes nos permite saber su número pero no mucho más. Conocer los límites no sirve para definir el espíritu de un lugar; su esencia, esas características que frente a los accidentes y contingencias lo definen; le otorgan rasgos que lo convierten en algo único y que no puede perderse más que aniquilándose y dejando de ser.

Encontrar esto en un territorio, como el Partido de Lanús, no es una tarea sencilla. Este libro intenta rastrearlo a partir de su gente, de su espacio urbano y de su patrimonio arquitectónico y visual.

Esta característica que define su ser quedará dicha en este trabajo, no sólo desde las palabras sino a través de las numerosas imágenes que lo conforman, de ellas, y no desde otro lugar, vis-

lumbraremos qué lo hace particular. En este libro se busca identificar y destacar la existencia de un espacio urbano que dialoga con la arquitectura y conforma una parte significativa del patrimonio cultural tangible e intangible de Lanús. Se pone así de manifiesto no sólo el valor objetual que dichos elementos urbanos poseen si no también su valor contextual y social.

Proponemos entonces habitar, a través de las páginas de este libro, los distintos barrios que componen el Partido para entender quiénes fuimos y quiénes somos, contribuyendo al proceso de fortalecimiento de una identidad colectiva del pueblo de Lanús al vincularnos con épocas pasadas e informarnos acerca de los hombres que construyeron esta sociedad y que hoy nos permite observar su arquitectura y su espacio urbano.

Este patrimonio es nuestra herencia cultural y es el material con que se construye nuestra memoria, para ello debemos recorrerlo (como dice Benjamín que debemos hacer con los textos) con el afán de aprehenderlo.

Si tenemos la oportunidad de recorrer Lanús a pié podremos sentirnos parte de esa herencia, por que tan sólo quien recorre un territorio a pié advierte su dominio y descubre como en ese mismo terreno, que para el viajero presuroso no es más que una llanura desplegada, hay infinidad de lecturas que se multiplican en cada una de sus curvas, ordenando el despliegue de lejanías, de miradores y perspectivas.

Los lugares que queremos nunca terminan de ser conocidos, siempre nos esperan con un descubrimiento, nuestro esfuerzo para re-conocerlo será el de ser nuevos viajeros que descubren y registran todo a su paso, poniendo de manifiesto aquellas dimensiones físicas y culturales que por verlas a diario, naturalizamos. Para lograrlo debemos volver a extrañarnos en cada vuelta de camino, en cada esquina. Aunque el recuerdo se torne doloroso al encontramos en aquellos lugares en donde muchos vecinos de Lanús, casi todos militantes del campo popular, de los sindicatos, de los centros de estudiantes, desaparecieron. Nuestra labor allí será resignificar, con nuestro paso, los espacios y recordar con sus nombre a las esquinas, como mínima expresión de reparación y recuerdo (Ord. n° 10147 del 22 de marzo de 2006). En síntesis recorrer Lanús significa recordar, re-significar y re-ver.

No será el siguiente un recorrido cronológico (si bien algo de esto hay) del origen y desarrollo del Partido de Lanús. El texto tiene, por sobre todo, la intención de articular las imágenes con la historia socio-cultural del Lanús. Observar los elementos que

conforman su espacio urbano y la articulación con la gráfica ya que este es el escenario en el que se desarrolla nuestra vida cotidiana.

La etapa Institucional

El concejo deliberante funcionó en la avenida 25 de Mayo 133/135, fue alquilado por el primer comisionado, Juan Piñeiro, y allí se desempeñó el Departamento Ejecutivo hasta trasladarse al actual edificio sito en la avenida Hipólito Yrigoyen 3863, en Lanús Oeste. Actualmente se encuentra, en la vieja sede del Concejo, un centro municipal de salud mental.

Al asumir Piñeiro, las dependencias municipales se encontraban en la calle José C. Paz 653 (ahora avenida 9 de Julio al 1600), donde hoy funciona el Honorable Concejo Deliberante. En las fotografías podemos ver distintos aspectos de los edificios que marcaron el inicio institucional de Lanús. La farola en la antigua intendencia nos recuerda una ciudad con otra escala, acorde al hombre y con el que guarda relación. Del mismo modo los ornamentos del concejo deliberante (c.1911) nos muestran esta intención de adornar el edificio hacia afuera, hacia la ciudad de la que es parte, embellecer la ciudad con la obra arquitectónica era una premisa de la arquitectura ecléctica, y en este ejemplo lo podemos observar aun en pequeña escala. Llevando la mirada a prestar atención al detalle, la obra humana aumenta en interés y calidad. Pequeños elementos como los arabescos de la reja, las molduras del balcón parecen tener vida propia. Las mismas paredes, que a primera vista parecen carecer de significado, adquieren relevancia al ser examinadas con atención.

En ciertos casos los objetos comunes adquieren significación, y nos recuerdan de donde venimos. Resaltan en medio de la escena general y no esperan atraer la mirada naturalmente ya que no estaba en su esencia. La tapa del sumidero que indica la antigua pertenecía al Partido de Avellaneda es un claro ejemplo de lo antedicho.

Lanús no llegó sin esfuerzo a ser lo que es, en sus inicios el pueblo se formó sobre propiedades de los herederos de don Juan Lanús, entre la actual avenida Hipólito Yrigoyen y la calle Basabilbaso, ferrocarril por medio, y la calle Caaguazú. Este pueblo, que comprendía el Hipódromo Ramírez, se formó con posterioridad a la fundación de la Villa General Paz, siendo su último remate, en forma de loteo, en el año 1910.

Las grandes estancias que componían el contexto regional de

Lanús fueron poco a poco desmembrándose como consecuencia de subdivisiones por herencias, compra-ventas, donaciones o legados. Este hecho dio origen al asentamiento de importantes contingentes de inmigrantes y aborígenes desde inicios de 1818. Así se produjo el fraccionamiento de los grandes campos en chacras, cuyo trazado fue totalmente irregular y por lo tanto con ausencia de planeamientos de centros de confluencia comunitaria. Estos fraccionamientos y venta de tierras en pequeñas fracciones fueron reemplazando a las grandes extensiones de las quintas y estancias, conformando así el espacio físico de los barrios que, conjuntamente con sus habitantes, fueron otorgándole identidad al lugar. Cabe aquí preguntarnos ¿hasta dónde llega el barrio? ¿Hasta dónde lo reconocemos como propio?

Sin duda el paisaje urbano nos brinda una sensación de pertenencia; reconocemos las luces, los árboles, aquella o esta casa, pero es la gente, nuestros vecinos, los que afirman nuestra identidad con ese entorno.

De acuerdo a una publicación de la Sociedad de Arquitectos de Lanús, elaborada en 1994, se produjeron dos momentos de urbanización que pueden destacarse en la formación de las villas. El primero, entre 1872 y 1876, luego de un período de crisis económica y financiera y diversos cambios políticos que, según los historiadores, influyeron en el fraccionamiento de las tierras por parte de sus propietarios.

El segundo ciclo urbano se genera después de octubre de 1888 por acción de Don Guillermo F. Gaebeler en los terrenos que ocupara el Tambo de Atachi y continúa en otras zonas. Actualmente, el partido de Lanús cuenta con cuarenta y un barrios.

Los vecinos del actual distrito de Lanús consideraban, en esas épocas, que el desarrollo de la zona era merecedor de su emancipación de la Municipalidad de Avellaneda. Comenzó entonces una lucha que se extendió desde 1906 hasta el 29 de septiembre de 1944. En el libro «Nueva historia de Lanús» de José Levitán se pone de manifiesto como la palabra escrita, fue un elemento indispensable en la difusión de estas ideas. Los periódicos identificados con la lucha como La Comuna, Antorcha, Pueblo Argentino y Pregón, jugaron un importante papel.

En 1911 se conformó el Movimiento Popular Pro-Autonomía con el apoyo de seiscientos vecinos. Entre sus siguientes pasos, este grupo organizó un acto político en 1914 que tuvo entre sus oradores a Alfredo L. Palacios, y presentó diversos proyectos ante la Cámara de Diputados bonaerense con la propuesta de la autonomía, uno de ellos fue aprobado en octubre de

1919 pero no llegó a tratarse en la Cámara de Senadores. Más adelante, en 1923, fue aprobado otro proyecto en esta última cámara pero, en este caso fue la de Diputados la que no lo aprobó. En 1937, se formó el Primer Congreso de Instituciones de Lanús, en cuyo seno también se planeó la necesidad de apoyar el movimiento autonomista. Ese Congreso de Instituciones fue un verdadero cuerpo deliberativo popular. Los sucesivos congresos continuaron en esa misma línea luchando por conseguir la autonomía. En 1941, nació la Unión Vecinal Autonomista que, según el reconocido historiador local Roberto Herrera, que fuera además protagonista de esta historia, tuvo como primer presidente a Carlos Emérito González.

El pueblo de Lanús, luchó hasta ver concretada su aspiración, y ésta se logra mediante un decreto (el número 3321/44) del Poder Ejecutivo Provincial de facto, del 29 de septiembre de 1944, que tenía el respaldo del Presidente de la Nación, también de facto, General Edelmiro J. Farrell, nacido en Villa de los Industriales (Lanús).

El Partido de Lanús se inicia como tal el 1 de enero de 1945, correspondiéndole el número 111 de los partidos de la provincia de Buenos Aires, por decreto del 29 de setiembre de 1944, siendo designado Intendente el señor Juan Ramón Piñeiro en carácter de Comisionado Municipal. De esta forma, se independiza del Partido de Avellaneda, al que perteneció hasta ese momento, con la denominación de «4 de Junio». Concurrieron al acto inaugural, realizado en la intersección del Camino General Belgrano y la calle Sarmiento, el Presidente de la Nación Edelmiro J. Farrell, el vicepresidente, Coronel Juan D. Perón, el interventor interino de la Provincia de Buenos Aires, Ing. Roberto M. C. Vanetta, el comisionado municipal interino de Avellaneda, Emilio A. Koch, ministros nacionales, autoridades provinciales y comisionados de municipios vecinos (Almirante Brown, Lomas de Zamora, Quilmes, etc.)

El diario La Prensa, del 1 de enero de 1945, que comenta en detalle el acto inaugural, describe los límites que tenía el nuevo Partido: «El límite interno del nuevo municipio, lo constituye una línea que corre por el centro de las calles Valparaíso, desde su iniciación en el Riachuelo rectificado, hasta la calle Chile; por ésta hasta la de Bernardino Rivadavia; por ésta hasta la de Brasil y su continuación Bustamante hasta Coronel Lacarra; por esta última hasta el camino pavimentado General Belgrano, de La Plata a Avellaneda, y por éste hasta la calle Lynch, límite con el distrito de Quilmes». La alegría de esta noticia queda reflejada

en la tapa del diario «Lanús Libre» quien el 7 de octubre de 1944 pone en su portada como único gran título la palabra «Triunfamos».

El decreto del 13 de junio de 1945 amplía su jurisdicción con la anexión de Remedios de Escalada que pertenecía al Partido de Lomas de Zamora. En 1955 el nombre de «4 de Junio» se modifica por el de «Lanús», como resultado de la política llevada a cabo por la Revolución Libertadora, cuyo objetivo principal era borrar todo vestigio del gobierno peronista.

Esta independencia trae derechos y obligaciones, educar y curar son parte de la responsabilidad que debe asumirse, así entre los años 1948-1950 se erige el Hospital interzonal de agudos «Evita». En las consideraciones de su forma debemos tener presente que el peronismo dividió sus intervenciones arquitectónicas, en dos líneas claramente definidas. Por un lado, la arquitectura oficial se identificó con una arquitectura monumental, en donde se quería simbolizar un estado fuerte y presente. Por otro lado, propuso un plan de viviendas y residencias colectivas de tipo social, en donde empleó un lenguaje estilístico que llamaremos, de un modo precario, «pintoresquista». Eran casas con características formales neocoloniales; una mezcla del estilo californiano, el mexicano y el marplatense.

El caso de los hospitales de este periodo es particular. Perteneciente a la tipología de los grandes edificios públicos de la arquitectura oficial busca, sin embargo, un lenguaje que no intimide. Utiliza para ello mucha piedra, ladrillo y tejas. Es un lenguaje que nos muestra la presencia del Estado protector, capaz de volver a imponer la justicia social. Ese estilo, que remite a la vivienda familiar, en palabras de Daniel Santoro propone un edificio amigable y vivible.

Inicios de la actividad industrial

El lugar conocido como Villa Higuieritas es el resultado de la demanda de carnes saladas con destino a la exportación. Esta demanda favoreció el desarrollo de la actividad en el Río de la Plata.

Si bien los primeros establecimientos de esta naturaleza de los que se tiene noticia se afincaron en la Banda Oriental a partir de 1787, pocos años después comienza a desarrollarse en Buenos Aires, al calor de las Reales Órdenes de 1793 y de 1801 por las cuales las carnes saladas quedaban liberadas de todo derecho de introducción y extracción... tanto en el comercio con la metró-

polis como de un puerto a otro de las Indias. La ruptura revolucionaria en mayo de 1810 debilitó las actividades comerciales de la burguesía porteña. Los privilegios que le había otorgado a Buenos Aires el orden político español ya no existían y al poco tiempo se hizo urgente dar una nueva orientación económica a la zona rioplatense. Una salida fue la actividad ganadera, y sobre todo la de los saladeros, que en los años 1815 y 1816 se establecieron en ambas orillas del Riachuelo.

El 25 de noviembre de 1815 y según consta en el contrato de la sociedad Juan Manuel de Rosas y Juan Nepomuceno Terrero formalizan con Luis Dorrego el contrato de una sociedad que tiene como objeto faenar carnes saladas, el asiento elegido es el paraje de «las Higueritas» si bien el sitio aún no ha podido ser precisado con exactitud. Roberto O. Herrera menciona en su libro que fueron colocadas en la vieja casona de Magdalena 946 tres placas como homenaje, la primera el 28 de noviembre de 1938 por el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en recuerdo del «primer establecimiento industrial argentino de carnes del país». La segunda el 25 de noviembre de 1940 por el Centro Comercial de Lanús. La tercera fue colocada por el Centro de Estudios Sociales y Cívicos «Soberanía» de Lanús, el 20 de noviembre de 1985.

A poco menos de dos años de iniciada esta actividad, los socios Dorrego, Rosas y Terrero al igual que otros saladeristas ubicados en las cercanías de la ciudad y el Riachuelo, debieron suspenderla por disposición del Director Supremo, Juan Martín de Pueyrredón, con el argumento de que eran responsables de la escasez y aumento del precio del ganado.

Pese a su breve duración el establecimiento de «las Higueritas» da comienzo a una etapa de reactivación, previa al apogeo industrial, que marcará significativamente el lado sur del Riachuelo.

Como nos refiere la licenciada Patricia Agosto en su trabajo, no fue este el único establecimiento de la zona por esa época. En Lanús encontramos los de Marcos Balcarce y Felipe Piñeyro, Zabaleta, Toman, Cambaceres, Senillosa y Cía., Solier, etc. Desde 1849 Enrique Ochoa se ocupó de estas actividades, instalando un saladero en el Paso de Burgos. A este establecimiento le siguen otros instalados en la zona entre 1855 y 1856. La falta de higiene de estas industrias y las epidemias que azotaron a Buenos Aires en 1868 y 1871 llevaron a que el gobierno provincial prohibiera estos establecimientos en Buenos Aires y en las inmediaciones del Riachuelo, lo que determinó el cese definitivo de las mismas. En 1908 ya no quedaban más saladeros en la

Provincia de Buenos Aires.

Ya desaparecidos los saladeros, se instala en la zona una importante industria, hasta ese momento desconocida: la elaboración de conservas de frutas y alimentos. Esta novedad fue introducida por José Marini, un inmigrante italiano, quien debió contar con operarios europeos para suplir la escasez, en el país, de mano de obra especialista en estas actividades. Marini registró su marca de fábrica con el nombre de «La Emperatriz» en 1896.

Otro pionero de la localidad fue don Martín Fernández que estableció, en 1880, una grasería. Este establecimiento tuvo dificultades en su funcionamiento por la oposición del vecindario respecto a seguridad e higiene. Esta es la causa por la cual su dueño decidió cerrarlo definitivamente.

Posteriormente numerosas industrias instalan sus establecimientos en la zona, generando una concentración industrial en la región ribereña del actual partido que, junto con Avellaneda, forman una de las áreas industriales más significativas de la provincia de Buenos Aires.

Un puente, dos nombres¹

*Puente Alsina - ex J. F. Uriburu
«Puente Alsina, que antes fueras mi regazo
de un zarpazo la avenida te alcanzó
y los automovilistas le dan la razón.
Sos la marca que en la frente,
el progreso le ha dejado
al suburbio rebelado
que a su paso sucumbió».
Tango Puente Alsina
Letra y música: Benjamín Tagle Lara²*

El 1 de enero de 1855, Enrique Ochoa presentó ante el Gobierno de la provincia de Buenos Aires su propuesta para construir un puente sobre el Paso de Burgos con el objetivo de permitir el tránsito sobre el lado sur del Riachuelo.

Su constructor, Enrique Ochoa, solicitó que tomara el nombre del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Don Valentín Alsina. El contrato entre la Provincia y Ochoa contenía entre otras cláusulas las siguientes: Enrique Ochoa se obliga a construir el puente exclusivamente a su costa, comprometiéndose a terminarlo en un año desde la concesión de la licencia. Para ello la obra estaría sujeta al reconocimiento técnico del gobierno a su conclusión antes de ser habilitada y franqueada al público. Como contraprestación en el

punto se cobraba un peaje de igual valor al de otros puentes administrados por el Estado. La duración de dicho beneficio se fijó por el término de diez años, desde el día de concluido el puente, pudiendo el municipio respectivo expropiarlo a la terminación de ese plazo. El contrato fue firmado por el gobernador Pastor Obligado y por Enrique Ochoa.

El primer puente era de mampostería común y constaba de tres arcos de medio punto, de 7,05 metros de luz cada uno y una luz total de 23,25 metros entre estribos. El mismo fue derrumbado debido a las crecientes de Santa Rosa (este puente se mantuvo en pie sólo tres meses).

Al año siguiente, Ochoa comenzó la construcción del segundo puente, en este caso la confección de los planos y la dirección de la obra estuvo a cargo del prestigioso ingeniero Carlos E. Pellegrini (padre de quien sería presidente de la Nación). Pero las aguas invernales también se llevaron esta construcción.

El tercer puente fue encargado al arquitecto Otto von Armin von Lobbe. El puente construido con maderas de urunday, lapacho y quebracho colorado soportó con éxito el tránsito de la época. Este puente se inauguró en 1859 y en 1881, después del combate de Puente Alsina, fue expropiado por el Gobierno de la Nación. En 1910, se construyó un nuevo puente de hierro que funcionó hasta que fue sustituido, en 1938 por el «Nuevo Puente Alsina», de carácter monumental y de estilo ecléctico que se puede definir como neocolonial o neobarroco americano. Fue iniciativa del Dr. Pablo Calatayud, ministro de Obras Públicas del Gral. Uriburu y proyectado por el Ing. José María Perez (en otra fuente se cita como autor al Ing. José Calixto Alvarez). Fue inaugurado el 26 de noviembre de 1938 por el entonces presidente Roberto Ortiz y el gobernador bonaerense Manuel Fresco. Al poco tiempo pasa a denominarse «Puente Presidente Teniente General José Félix Uriburu». Pero siempre los vecinos rechazaron el nombre elegido, exigiendo que se mantuviera el de «Puente Alsina»³.

Este rechazo no resulta extraño por parte de la ciudadanía ya que José Félix Uriburu (Salta, 1868 - París, 1932) fue un militar y político argentino. Presidente de facto entre 1930 y 1932; de familia aristocrática, intentó implantar sus ideas de cómo debía gobernarse una nación, imbuidas de los planes militaristas del régimen alemán y en la concepción del estado corporativo impuesto por Benito Mussolini en la Italia fascista.

Las fotos que aquí vemos nos muestran un puente con una fuerte estructura de hierro, remachado en perfecta simetría, de

color gris, contrastando con el ocre del edificio. Este recurso, que puede verificarse en las estaciones de tren, respondía a una concepción arquitectónica que mantenía separadas la ingeniería (la tecnología necesaria para unir las dos orillas) y la arquitectura (su cara hacia lo urbano). En su recorrido podemos ver escaleras de piedra bordeadas de canteros y macetones. El puente tiene accesos peatonales de ambos lados y en una época, no tan lejana, se podía ver como pasaban por debajo los botes o era engalanado e iluminado para las fiestas patrias. El puente, de reconocida importancia en la construcción del imaginario cultural de ambas orillas, fue además escenario de nuestra historia. Allí se vivió, durante la segunda invasión inglesa, el decidido enfrentamiento de los húsares porteños contra la fuerza invasora. En junio de 1880, además, fue escenario del combate entre las tropas nacionales bajo órdenes del Presidente Avellaneda y las provinciales del gobernador Carlos Tejedor. Este monumento a nuestro pasado hoy se encuentra con serios problemas de mantenimiento que afectan la seguridad de los ciudadanos pero que no lo han hecho perder su característica de hito en el paisaje urbano.

El borde infranqueable, el Riachuelo y la zona fabril

Riachuelo es el nombre de los ocho kilómetros finales del río Matanza, cuya longitud es de 64 kilómetros. Hoy, su nombre, es sinónimo de contaminación. Antes de que se instalaran allí establecimientos, cuyos desechos eran arrojados sin tratamiento al-

1. La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sanciona con fuerza de Ley Artículo 1º.- Denomínese «Puente Alsina» al actual «Puente José Félix Uriburu» en jurisdicción de la Ciudad de Buenos Aires. Artículo 2º.- Comuníquese la presente a la Municipalidad de Lanús, Provincia de Buenos Aires. Sanción: 02/07/2002- Promulgación: Decreto n° 822 del 29/07/2002 Publicación: BOCBA n° 1497 del 05/08/2002

2. No es éste el único tango que hace referencia al puente, otro ejemplo de la importancia patrimonial y cultural del puente es : «Ruiñón de Puente Alsina», letra de Sara Rainer, música de Wenceslao Cinosi (violinista de la orquesta De Angelis) grabado el 30 de junio de 1960 por la orquesta de Alfredo De Angelis con la voz de Lalo Martel.

«Viejo cantor del suburbio, / ruiñón de Puente Alsina, / que en boliches y cantinas / tuvo noches de esplendor. / Viejo cantor del suburbio / hoy le falla el de la zurda, / todas sus noches de curda / esconden un lagrimón».

3. La síntesis histórica esta resumida del trabajo "Enrique Ochoa, protagonista del progreso en los albores lanusenses", de M. Alvarez en la página de [/www.lanus.gov.ar](http://www.lanus.gov.ar)

[/www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/sitios/detalle.php?id=14](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/cpphc/sitios/detalle.php?id=14)
De Paula +

guno a las aguas, el curso fluvial era un ecosistema vivo. El esca-so o nulo control (ya que existe legislación que data de 1813 sobre la prohibición de arrojar desechos al mismo) lo transfor-maron en un río muerto que en el tramo del Riachuelo, agravó su toxicidad con las aguas servidas de grandes bocas cloacales. En su curso podemos encontrar elementos tan dañinos como cromo, mercurio, metales pesados e hidrocarburos, desperdicios tóxicos que envenenaron la corriente. Esto anula la oxigenación y por lo tanto las posibilidades de desarrollar vida en el río, ex-cepto la de microorganismos capaces de convivir en un medio tan degradado y que son agentes de potenciales enfermedades.

Es curioso (o quizás recurrente en la historia Argentina) que un lugar tan significativo para nuestro pasado quede relegado y se transforme en una cloaca a cielo abierto. El Riachuelo permi-tió la fundación de Buenos Aires. Sus fundadores documentan que se internaron por su cuenca unas cuatro leguas, distancia muy difícil de precisar, ya que la legua es una medida itinerante y muy variable, pero que los sitúa «a corta distancia del Paso de Burgos, hasta donde el Riachuelo era navegable y permitía fon-dear los navíos debidamente protegidos» (De Paula, AA.VV. p. 17) situándose así, la fundación, en las cercanías de Puente Alsina.

Cuántas veces habrán observado hacia el mismo punto cardinal de nuestra foto estos españoles, cuántas veces sobre lo que es hoy el partido de Lanús los aborígenes se habrán reunido para mirarlos.

Las fundaciones de las ciudades están marcadas por los acci-dentes geográficos, las cuencas hídricas marcan siempre como una cicatriz sus rostros. Los ejemplos del Támesis en Londres y del Sena en París muestran el importante papel que tuvieron los ríos para estructurar el espacio urbano.

El Riachuelo, en cambio, representó una situación más com-pleja. Por un lado, fue testigo de los procesos económicos, sociales y culturales que se dieron en la ciudad. Por otro, un punto límite que separaba la urbe de un espacio rural ajeno y hostil. Salvo en su desembocadura, fue un espacio marginal de la Capital y no es menos para el partido de Lanús. Las fábricas solamente buscaron su vera como lugar útil para arrojar resi-duos. El Riachuelo en nuestro caso es límite y ruptura, una heri-da abierta, una gangrena de la urbe. Figurando en el imaginario social, como un canal de aguas muertas.

En la fotografía podemos observar un perfil de fábrica y sus aguas negras.

Los barrios que lindan con el Riachuelo son Barracas al sur, Paso Chico, Villa Jardín, en Lanús Este y Villa Constitución,

Paso de Burgos en Valentín Alsina, casi todos lindantes con la rectificación del río, realizada en el momento de auge fabril con la intención de hacerlo navegable.

En las últimas tres décadas, una serie de obras y proyectos trataron de rescatar el Riachuelo de su situación de canal de aguas muertas. Algunas de estas iniciativas no carecieron de im-portancia, pero no por casualidad fueron en el tramo visible, como las que lograron controlar las inundaciones en La Boca y Barracas, y el Paseo Costero en la Vuelta de Rocha durante la década de 1990. La mayoría, sin embargo, consistieron en costo-sos planes y estudios que tuvieron ejecución apenas parcial. Algunos, incluso, entraron en la nómina de fracasos famosos, como la iniciativa de limpiar el Riachuelo en mil días, promovi-da por el gobierno de Carlos Menem y su secretaria de medio ambiente, María Julia Alsogaray, en 1993. La emergencia econó-mica de 2002, por otro lado, hizo desviar los fondos de un cré-dito del BID, destinados originariamente para la franja costera del Río de la Plata y el Matanza - Riachuelo, a fines sociales.

En la primera mitad de la década de 1970, momento del mayor auge industrial del período sustitutivo, los municipios más industrializados de la cuenca, en orden de mayor a menor, eran La Matanza, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Este-ban Echeverría, Merlo y Almirante Brown. Posteriormente, la zona padeció el proceso de tercerización y desindustrialización de la estructura económica que vivió el país en los últimos treinta años. Por ejemplo, solamente entre 1993 y el 2000, La Ma-tanza perdió un 37% de su empleo industrial y Lanús el 41,7%. Los partidos bonaerenses de la cuenca tenían en 2002 mayor nivel de desocupación que aquellos que no pertenecían a ella. En el plano del hábitat, ello se tradujo en que la cuenca se convirtie-se en la zona de mayor degradación socio ambiental del sector bonaerense del aglomerado.

Seguramente por todas estas situaciones esta orilla muestra una ausencia perceptible, la gente que puebla y caracteriza a Lanús no forma parte de este paisaje.

Otro capítulo de la industrialización de Lanús lo escribe la ex fábrica Campomar.

Lanús, como gran parte del conurbano bonaerense, nació al siglo XX con un signo claramente industrial, la instalación del ferrocarril abrió el camino hacia este proceso que se mantendría constante hasta la decadencia industrial en la que se vió envuelta la Argentina a partir de las políticas de estado neoliberales de la que, Lanús, no sería la excepción.

Estas industrias fueron las que formaron la cultura del trabajo, que es parte del patrimonio intangible de este pueblo de Lanús, las mismas constituyen las prácticas, valores, códigos y significaciones adquiridas por los sujetos a lo largo de su trayectoria laboral y experiencia de vida, ligadas al mundo del trabajo que les otorga pertenencia y permite consolidar redes sociales.

Con la merma de la actividad industrial este valor cultural se fue socavando y prácticamente se derrumbó con la crisis de 2001 cuando los índices de desocupación de la Argentina treparon a niveles antes desconocidos.

Sin duda es difícil seleccionar una industria que represente estos valores. Por su magnitud, la ex fábrica Campomar, quizás pueda ser interpretada como una metáfora de lo antedicho. «Su historia arranca en 1906 e involucra dos países. Solamente diremos aquí que el patriarca de la industria textil, en aquellos años treinta y cuarenta, era Miguel Campomar, dueño de la hilandería y tejeduría de lana Campomar y Soulas, que tenía hacia 1940 una fábrica en Valentín Alsina con 2.500 obreros y 700 telares, otra en Belgrano (luego sede de la fundación homónima) con unos 2.000 obreros y 500 telares, y una tercera cerca de Colonia, Uruguay, con 2.300 obreros». (La integración del capital en la industria textil uruguaya: el capital regional (1930-1960) Magdalena Bertino, Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República de Montevideo).

La fábrica de Valentín Alsina fue orgullo industrial para Lanús. Funcionó durante muchas décadas dando trabajo, y con ello movilidad social, a varias generaciones, dejando además una marca recordable y querible en la memoria de los argentinos y conformando con su arquitectura industrial parte fundamental del paisaje urbano de la localidad.

La ex fábrica Campomar, que cerró en los años 70, es un predio de más de seis manzanas que fuera cuna de las conocidas frazadas de esa marca y que les diera trabajo a cientos de habitantes de Valentín Alsina, hoy es una peligrosa postal del abandono.

Sin techos, con los vidrios rotos y portones que faltan, los vecinos denuncian que desde hace varios años es habitual ver gente que sale cargando chapas, caños y otras piezas metálicas, para luego venderlas. La fábrica, que en algún momento se alquiló a Segba como depósito, fue rematada hace unos años. Este destino, consecuencia de la fuerte implementación de políticas neoliberales que no solo cerró industrias sino que también obligó al abandono de las estructuras, no fue ajeno a muchas indus-

trias. En el caso de la ex Campomar el volumen lo hace más evidente. Su decadencia sigue cobrando víctimas: una tormenta en 2005 provocó que un tramo del paredón, de unos seis metros de alto por treinta de largo, se desplomara sobre la vereda de avenida Remedios de Escalada al 3400, arrastrando postes de luz y árboles, aplastando a un hombre de sesenta años, que circulaba por allí con un automóvil. Al mismo tiempo una joven operaria de una fábrica cercana esperaba a esa hora uno de los tres colectivos que pasan por la cuadra. El derrumbe también la mató. (Clarín 25 de agosto de 2005)

Actividad social y cultural

Hay distintas iglesias en Lanús. Estas construcciones son elementos fundamentales en el paisaje urbano. Sus siluetas claramente identificables, sus torres, verdaderos hitos o mojones que funcionan como punto de referencia, son elementos exteriores visibles a la distancia, y jalonan un recorrido. Este es el caso de la torre de la Escuela del Sagrado Corazón. Este incidente urbano capta la mirada y funciona como punto de referencia. Lamentablemente su acceso, aquello que alguna vez fue espacio público incorporado a la trama urbana, hoy cuenta con rejas que delimitan lo público de lo privado.

Otro caso es el de la Parroquia de San Judas Tadeo, nacida como idea del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Se ubica en los terrenos donados por la Sra. Adela María Harilaos de Olmos quien también ayuda con fondos para la construcción. Obra del arquitecto Daniel Di Yorío, vecino de Lanús, quien obtiene la aprobación de la curia eclesiástica de La Plata el 17 de septiembre de 1936. Los trabajos se inician al mes de su aprobación apadrinando el acto de colocar la piedra fundamental el gobernador de la provincia de Buenos Aires Dr. Manuel A. Fresco y doña Adela María Harilaos de Olmos, quien había pedido que el nuevo templo se dedicara al apóstol San Judas Tadeo. A esta iglesia se trasladaron los archivos del tradicional oratorio de Santa Teresa de Jesús, distante unas pocas cuadras de allí. En sus formas, características del estilo neogótico sorprende su austeridad y su torre trunca.

La capilla de Santa Teresa de Jesús es un edificio que aparece indisolublemente ligado a la historia de Lanús pues forma parte de las obras realizadas por la familia Lanús, que ingresó al país proveniente de los Pirineos franceses.

Entre los numerosos emprendimientos económicos llevados a cabo por esta familia, se encuentra el «Circo de Santa Teresa». Sucesivas compras en la zona oeste de nuestro partido le permitieron formar una chacra de 320 hectáreas en la que construyó su chalet de estilo suizo o normando que se encontraba ubicado en las inmediaciones de las actuales calles Quintana y Amado Nervo. Esa propiedad pasó luego a manos de la familia Martínez de Hoz. Aún se conserva el mirador de la construcción desde el cual se lograba una amplia visión de los alrededores. «En sus tierras, Anacarsis Lanús levantó también su chalet de veraneo y un oratorio», la Capilla Santa Teresa. En la época que se construyó la capilla las familias adineradas instalaban en sus propiedades oratorios para uso exclusivo o no, este es el caso de los Lanús quienes mandaron a construir uno y lo ofrecieron para que allí se impartiera enseñanza cristiana, ofreciendo misas, casamientos y bautismos, congregando dominicalmente al vecindario de los Lanús.

«La capilla consagrada a Santa Teresa de Jesús en memoria a su madre coincidió con el matrimonio del hijo mayor de Anacarsis, Juan Ricardo, con Secundina Rivera. Años después del remate de la chacra de Anacarsis, su hija Luisa Lanús de Galup logró recuperar para la familia esa propiedad que permanecía consagrada al culto, donándola posteriormente al obispado. El 6 de enero de 1924 el obispo suscribe un documento permitiendo que funcione la capilla en forma autónoma». «Ese mismo año, Luisa Galup que se había reservado el usufructo de esa propiedad donó ese derecho a la congregación de las Hermanas Misioneras Catequistas de Cristo Rey, orden religiosa de origen argentino».

En 1941 un movimiento vecinal solicitó a las autoridades eclesiásticas que las tierras vecinas a la capilla quedase bajo el patronazgo de la Santa Doctora. Al cabo de diez años, el 25 de abril de 1951, Santa Teresa fue proclamada Protectora del entonces Partido 4 de Junio, hoy actual Partido de Lanús.

El 10 de setiembre de 1985 la Santa Sede, por medio de la Congregación para el culto divino comunica al obispo de la diócesis de Lomas de Zamora monseñor Desiderio Elso Collino que, por el protocolo n° 1215 / 85, se ha aprobado su petición y se confirma como Patrona de la ciudad y del partido a Santa Teresa de Jesús. Su imagen fue entronizada el 15 de octubre de 1986.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires declaró mediante ley n° 10.643 el día 12 de mayo de 1988 monumento histórico provincial a la Capilla Santa Teresa de Jesús ubicada en la

intersección de la calle Llavallol y Dr. Melo de la ciudad de Lanús, constituyendo el oratorio más antiguo del partido.

La iglesia de San Juan Bautista, ubicada en Valentín Alsina, ocupa el solar que la señora de Campomar donó, en 1923, para la construcción de dicha parroquia. La iniciativa surge de observar como los domingos los obreros que trabajaban en la fábrica debían trasladarse a Nueva Pompeya para cumplir con su práctica religiosa. Esto impulsa a la señora de Campomar a ceder una sala de su casa particular, dentro de la fábrica, para las funciones religiosas.

La ubicación definitiva no surgió rápidamente. Se pensaba en los primeros momentos en levantar la iglesia en un terreno al lado de la fábrica. Pero dicha idea se descartó por su excentricidad con respecto a la comunidad. Finalmente se eligieron los terrenos ubicados entre Portela y boulevard Alsina, por un lado, y las diagonales Constitución y Carcarañá por el otro, sitio donde está ubicado el templo hoy.

El lunes de carnaval del año 1924 se comenzó con las excavaciones de los cimientos, que tuvieron que ahondarse hasta 2,70 metros de profundidad dadas las características topográficas de la zona. La obra se realizó bajo la supervisión del ingeniero A. Garófalo, y a principio del año 1926 quedó terminado el templo y las dependencias de la casa parroquial. La Sra. María de Campomar proveyó a la nueva iglesia con todos los objetos de culto. Incluido el altar principal de mármol y los laterales: del Sagrado Corazón de Jesús y de la Virgen de Lourdes, además de dos artísticos confesionarios. El templo es bendecido el domingo 21 de marzo de 1926, consagrándolo al nombre de San Juan Bautista.

En 1924 se crea en la casa de la actual calle Lituania 1078 la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios, este templo se eleva con el apoyo de la comunidad de Remedios de Escalada. La imagen de Nuestra Señora de los Remedios es donada por el Sr. Fabio Damonte. En 1931 tiene lugar la inauguración del nuevo templo de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios en la calle Rosales. El traslado de la imagen de la patrona se hace por medio de una procesión. Podemos, en este caso en particular, comparar al espacio urbano con una frase gramatical completa, con su sujeto y predicado. La iglesia, por tratarse de un edificio de características especiales altera la trama urbana produciendo en este texto un punto, que al mismo tiempo permite entrever una continuación; es una pausa en la conversación visual que el ciudadano mantiene con el espacio. Así la iglesia

marca un sitio, lugar de referencia y reunión para la comunidad. Su importante torre es un «puntum» en este texto urbano. Característica también compartida por la iglesia San José de los Obreros de Gerli y Santo Cristo ubicado en Lanús Este.

La iglesia Ortodoxa Griega San Miguel Arcángel, fue fundada en 1938, en la heredad que corresponde a su actual emplazamiento. Construida en el transcurso de la década de los años '40, fue oficialmente inaugurada el 18 de junio de 1950. Su forma es una adaptación local del estilo neo bizantino. En su cúpula central, alberga la imagen de «El Pantocrátor» que es el término que el arte bizantino utiliza para designar la imagen de Cristo Todopoderoso. La figura suele mostrar a la divinidad con la mano diestra levantada para impartir la bendición y teniendo en la izquierda los evangelios o las Sagradas Escrituras. Posee además, íconos en los que se representa a su santo patrono San Miguel Arcángel. Se destacan su altar y la iconografía de su interior. En ella se celebran oficios religiosos y misas patronales bajo el rito Católico Apostólico Ortodoxo Griego.

La actividad deportiva. En Lanús, como en otros lados, las asociaciones civiles y los clubes forman una parte importante del patrimonio cultural al que debemos dividir en dos: tangible e intangible. El primero está constituido por objetos de existencia física. Estos bienes culturales inmuebles son obras o producciones humanas que identifican materialmente a un lugar en general y en este caso Lanús en particular, entre ellos podemos enumerar el estadio del Club Lanús o del club El Porvenir, las tribunas del Club Atlético Talleres, etc.

Pero no es su característica arquitectónica la que los hace un objeto patrimonial, sino su capacidad de servir como continentes de un patrimonio intangible, aquella parte invisible que reside en el espíritu mismo de las culturas. El patrimonio cultural no se limita a las creaciones materiales. La noción de patrimonio intangible o inmaterial prácticamente coincide con la de cultura, entendida en sentido amplio como «el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social» y que, «más allá de las artes y de las letras», engloba los «modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias» estos valores son elementos de naturaleza dinámica, ya que igual que la cultura están vivos y tienen capacidad de transformación.

La actividad social de los clubes permite que los adolescentes se pongan en contacto con otros jóvenes, acaten una disciplina

deportiva, se comprometan en horarios, asuman responsabilidades, conozcan otros ambientes e integra los distintos sectores sociales, restituyendo a niños y niñas en el derecho al juego. Aproxima personas de diferentes edades y condiciones y por sobre todo tiende a desarrollar tolerancia y relaciones sociales.

Uno de los más antiguos clubes es el de Club Atlético Talleres de Remedios de Escalada. La idea nació en 1902, pero se concretó el 17 de mayo de 1906. Recién entonces se labra el acta fundacional de Talleres United Football Club, este club fue el resultado de la unión de los equipos barriales General Paz y Los Talleres. Los colores rojo y blanco de la camiseta fueron tomados del Alumni, otro equipo de fútbol que no sólo fue el primer gran equipo argentino, sino el que sentó las bases del fútbol en el país.

En 1920 el club pasó a denominarse Talleres Football Club. En 1925 ascendió a primera división del fútbol amateur y se compraron los terrenos, donde hoy está situado, para la construcción de su campo de deportes. La Municipalidad de Lomas de Zamora impuso el nombre de la estación ferroviaria Remedios Escalada al sector del Pueblo Los Talleres en 1926, por lo que la institución pasó a llamarse Club Atlético Talleres de Remedios de Escalada en los años venideros.

Son los años de 1945 los de mayor actividad social, se inaugura la pileta y se realizan importantes bailes de carnaval. Se incluyen otros deportes como el básquet, los deportes acuáticos y el atletismo.

En 1999 entró en convocatoria de acreedores, se decretó la quiebra y el club se cerró. Entre el año 2000 y 2008 afrontó con altibajos su situación financiera y a fines de dicho año 2008 se pudo levantar la quiebra.

El Club Atlético Lanús nace el 3 de enero de 1915. Este club es el resultado de la unión de dos anteriores: El Progreso y Lanús United. El primero no practicaba fútbol, pero el segundo, que sí lo hacía, se encontraba en una situación casi terminal. Corría ya el año 1915, cuando deciden fusionarse para de ahora en más llamarse Club Atlético Lanús. El principal objetivo era que a partir del nacimiento de esta nueva institución, se comenzase a practicar «ejercicios atléticos». El 3 de enero de 1915 se firma el acta que le da origen como asociación civil. La nueva entidad nacía con el fin de estimular la práctica de fútbol, tenis, croquet, aviación, tiro al blanco, ciclismo, natación, gimnasia, esgrima, entre otros deportes.

El apodo «Granate» se debe al inventor del uniforme del

equipo, el arquitecto Carlos H. Pointis, quien decidió que se utilice una camiseta color granate con cuello y puños blancos.

El club cuenta con una fuerte actividad y varios títulos de los cuales se deben destacar la copa Conmebol en 1996 (Confederación Sudamericana de Fútbol) y recientemente, en el 2007, el torneo Apertura (AFA).

El Club El Porvenir se funda el 12 de septiembre de 1915 en el barrio de Villa Porvenir, de donde toma su nombre, por entonces Partido de Avellaneda, (actualmente Gerli) un barrio de clase obrera con trabajadores en la actividad económica de la zona: barracas de lanas, curtiembres, fábricas de vidrio, frigoríficos, aserraderos, etc. La primera disciplina deportiva que se practicó en la institución fue la lucha greco romana, seguida por el levantamiento de pesas, fútbol, boxeo, patín artístico y básquet. Más tarde se incorporaron las disciplinas de ajedrez, tenis, voley y paddle.

Los colores; blanco y negro a rayas verticales, fueron tomados según tradición oral de los socios de un equipo inglés que visitaba nuestro país, se dice que fue el Club Sunderland. (equipo inglés muy importante a fines del siglo XIX principios del XX pero cuya camiseta actual es roja y blanca. Son también conocidos como «los gatos negros»). El club deambuló por varias canchas en terrenos alquilados durante los años 1917 y 1968. Finalmente se construye la última en terrenos propios donados por el Gobierno de la Nación y ubicados en la calle General Rodríguez y vías del Ferrocarril Roca de Lanús Oeste.

Otro de los clubes existentes en la ciudad años antes del nacimiento de Lanús, fue el Lanús Athletic. Este equipo alcanzó como máximo logro un subcampeonato amateur en 1896. La casaca utilizada por este equipo era color oro y verde, dividida en iguales mitades. Actualmente ya no quedan rastros de su actividad social.

Cabe también destacar la reciente formación del Lanús Rugby Club, en octubre de 1980, único dedicado a ese deporte en el Partido.

Un capítulo aparte: los Talleres y la UNLa

«El ferrocarril será la paz», declaraba Vélez Sársfield. El ferrocarril repercutirá fuertemente en la organización Argentina. Su traza produce cambios sociales, fomenta el comercio y acerca el campo a la ciudad. La trama de rieles estará fuertemente concen-

trada hacia el puerto de Buenos Aires. En 1864 se efectúan reparaciones importantes en el Puente Barracas para facilitar el tránsito, el creciente movimiento hacia el sur de la provincia. En 1864 se comienzan las obras del tendido de vías que unirían Buenos Aires con Chascomús, pasando por los actuales partidos de Avellaneda, Lanús y Lomas de Zamora. No había originalmente parada en Lanús. Se logra recién en 1867 por gestiones de Anacarsis Lanús. Como dicha parada estaba fuera del diagrama original; los viajeros debían indicar al guarda si deseaban bajar en dicho lugar o colocar en la estación una bandera que indicaba al maquinista la intención de algún pasajero de abordar el tren. La llegada del ferrocarril valorizó significativamente estas tierras y fue un elemento fundamental para su desarrollo económico y social.

La historia de los Talleres Remedios de Escalada del Ferrocarril Sud está en buena medida narrada por William Rögind (citado por De Paula y A. Graziano, V. ref. bibliográficas). Él nos cuenta que los primeros talleres del Ferrocarril Sud estuvieron ubicados en Barracas y recién, después de dos traslados, en 1897, el Ferrocarril Sud tomó posesión de un terreno que constaba de 1.286.812 m², donde se ubicarían los Talleres del Ferrocarril.

Lo que siempre se denominó Talleres Remedios de Escalada estuvo compuesto desde su concepción por tres dependencias. Al norte se ubicó el galpón de locomotoras con acceso directo a la vía principal. Hacia el sur del taller de locomotoras dos naves principales. Finalmente el tercer sector, actualmente la Universidad Nacional de Lanús, fueron los almacenes y depósitos de materiales que se ubicaron en el extremo sur del predio. Estos contaban con dos grandes naves subdivididas y atravesadas por dos vías con plataformas para carga y descarga, además de varios galpones y depósitos para materiales de vía.

Parte significativa de la vida de principio de siglo la constituyeron las asociaciones gremiales. En 1908 se creó La Fraternidad, Sociedad Gremial de Conductores de Locomotoras. Su primer local se instaló en Talleres Este, en Albariños entre Venta y Media (hoy Fray Mamerto Esquiú) y Gibraltar (hoy Juan B. Justo). Tuvo activa participación en la huelga de 1912 y la de 1917 en donde la represión se cobró la vida de aproximadamente veinte obreros a quienes se les disparó desde el puente. Esta lucha finalmente consigue sus objetivos: la reglamentación del trabajo y el escalafón. Se suprime también la cláusula de la ley de jubilaciones que indicaba la pérdida del derecho a la jubilación como consecuencia de las huelgas. La importancia de estas movilizacio-

nes se hace evidente si se tiene en cuenta que el promedio de trabajadores en los talleres Escalada en la década del veinte fue de 2700.

El 21 de julio de 1923 el nombre de la estación «Los Talleres» fue sustituido por el de «Remedios de Escalada» en homenaje a la esposa del General José de San Martín. A partir de ese momento cambió también la denominación del taller, sustituyéndose su antiguo nombre «Banfield» por el actual.

Previo al inicio de la Segunda Guerra Mundial se daban entre el personal extranjero de los Talleres fuertes enfrentamientos ideológicos. Pero se evitaban los choques dentro de los Talleres y en el local de la Unión Ferroviaria.

En nuestros días, uno de los sectores de los talleres, la sección 43, funciona como sede del Ferroclub Argentino. Asociación civil sin fines de lucro, fundada el 30 de agosto de 1972. No será necesario aquí destacar que la memoria sólo existe gracias a aquellos que trabajan para conservarla, en este aspecto la actividad constante e incansable de este grupo es digna de elogio en su esfuerzo en la preservación de la tradición ferroviaria argentina y su patrimonio histórico, logrando «...fomentar al ferrocarril como medio de transporte y rescatar y preservar material rodante de carácter histórico para su restauración, con la participación activa de sus socios».

Recientemente esta institución obtuvo como reconocimiento a su labor que se declare bien de interés histórico nacional al edificio de la nave principal, propiedad del estado nacional y cedido en custodia al Ferroclub Argentino, emplazado en el predio de los Talleres Remedios de Escalada del Ferrocarril General Roca, (bienes de interés histórico nacional decreto 1576/2008 Bs. As., 1° de octubre de 2008).

Finalmente debemos destacar la construcción de la Colonia ferroviaria Remedios de Escalada por parte del Ferrocarril, que se inicia al mismo tiempo que la puesta en funcionamiento de los talleres. La empresa encaró la construcción de un conjunto de casas para los jefes superiores y obreros, destinadas a maquinistas, fogoneros, limpiadores y demás personal del departamento de tracción, que incluía una plaza de recreo y la formación de un club para el personal.

Los Talleres de Remedios de Escalada están íntimamente ligados a la historia reciente. El campus académico de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) dió prioridad al concepto de reciclaje; lejos de desechar las estructuras preexistentes y los objetos que había en el lugar se decidió conservar el pasado, que hoy puede verse en sus aulas y en el espacio que las rodea.

Entre las obras recicladas del conjunto de la Universidad se encuentra el Cine Universitario «Tita Merello», este espacio de hormigón armado, que estuvo abandonado e inconcluso durante muchos años, originalmente destinado a taller de reparaciones, fue dividido en dos sectores, uno para hall y restaurante, y otro fue convertido en sala de cine. Este trabajo mereció en el 2006 el Gran Premio Bienal clase arquitectura de intervención sobre lo existente (arquitectos J. Moscato, R. Schere).

Para el pueblo de Lanús es hito fundamental en su historia socio cultural la creación de dicha unidad académica cuya fecha de creación está fijada por ley n° 24.496 el día 4 de Julio de 1995, fecha que debe tomarse como cristalización de una labor importante y significativa que se realizó previamente.

Las leyes nacionales n° 24.750 y n° 24.751 le transfieren a la Universidad los terrenos de la calle 29 de Septiembre y de Avenida Hipólito Yrigoyen con una superficie inicial de 68.200 m² y 32.550 m² respectivamente, siendo el primero de ellos uno de los espacios verdes más importantes de la región. La función básica de la UNLa, según declaraciones de su rectora, Dra. Ana Jaramillo, es concebir una institución al servicio de toda la comunidad. Comprometida, que pueda ampliar la oferta educativa y cultural, objetivos buscados a partir del cine, las exposiciones permanentes y el centro interactivo de ciencia y tecnología (Abremate).

Como consta en el Proyecto Estratégico de Desarrollo de la UNLa, la misión primaria de la Universidad fue, y es, la de contribuir por medio de la producción y distribución de conocimiento, y de innovaciones científico tecnológicas al desarrollo económico, social y cultural de la región, a fin de mejorar su calidad de vida y fortalecer los valores democráticos en el conjunto de la sociedad, articulando el conocimiento universal con los saberes producidos por la misma comunidad. Recobrando así la interpretación sistémica y compleja de la sociedad y sus problemas, concibiendo al hombre como protagonista social y no como receptor pasivo del determinismo económico.

La primer sede de la Universidad fue la quinta Zabaleta, en donde se instala en 1995, para, luego de una breve permanencia en un edificio facilitado por el Sindicato de la carne, finalmente trasladarse al predio de 29 de Septiembre 3901, en octubre de 1998.

El juego de volúmenes de las distintas edificaciones (aulas, rectorado, cine universitario) armoniza con el espacio verde y la propuesta escultórica del mismo. La intención de preservación de la memoria y la voluntad de una apuesta hacia el futuro se evidencia en cada uno de los elementos.

Aclaraciones

Toda escritura es el resultado de una pluralidad de voces. En los distintos libros consultados este hecho plural dió como resultado que muchas voces se encuentren entremezcladas, haciendo imposible rastrear la cita original (si es que ésta existe). En la historia de la formación del pueblo y el partido de Lanús encontramos trabajos de reconocida importancia histórica pero también voces de vecinos que tienen un verdadero sentido de pertenencia y que a través de otros medios de publicación, hoy más dinámicos, como pueden ser las páginas web o los blogs, hacen un aporte que antes estaba reservado a los periódicos barriales. No obstante lo dicho, creo que hay que destacar algunos trabajos significativos tal como es el de De Paula, Gutierrez, Viñuales y los trabajos de Adrián Graziano y Daniel M. Di Leo.

Bibliografía

Benjamin, Walter. (2002) "Dirección única" en Porcelana China, Madrid. Alfaguara.

Cullen, Gordon. (1974) "El paisaje urbano" Barcelona. Ed. Blume.

De Paula Alberto S.- Gutierrez, Ramón.- Viñuales, Graciela M. (1974) "Del pago del Riachuelo al Partido de Lanús" Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Dr. Ricardo Levene. La Plata.

Enghel, Cristina. VV.AA.: (2009) "Recuperación de la memoria: De los talleres ferroviarios de Remedios de Escalada a la UNLa" con participación de: alumnos de la materia Turismo Cultural de la Licenciatura en Turismo (UNLa), vecinos e instituciones de Remedios de Escalada.

Fernandez Tiscornia, Nelly (1999). Made in Lanús. Buenos Aires, Ed. Corregidor.

Ippoliti, Maria D. "Partido de Lanús. Nuestro habitat" (1983). Argentina. Ed. Ancora.

Lynch, Kevin. (2000) "La imagen de la ciudad" Barcelona. Ed. Gustavo Gili.

Silvestri, Graciela. (2003) "El color del Río" Historia cultural del paisaje del Riachuelo. Buenos Aires, Prometeo Universidad Nacional de Quilmes. Fundación Ciudad. Foro Desarrollo Sostenible de la Cuenca Matanza - Riachuelo. Buenos Aires, 2002.

Wright, Ione - Nekhom, Lisa, (1994) "Diccionario histórico argentino" Buenos Aires, Emecé Editores.

Páginas web

<http://www.lanus.gov.ar/>

La Municipalidad de Lanús acredita el uso de la siguiente bibliografía

Levitán, José. "Nueva historia de Lanús".

De Paula, Alberto S.- Gutierrez, Ramon.- Viñuales, Graciela M. (1974) «Del pago del Riachuelo al Partido de Lanús» Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Dr. Ricardo Herrera, Roberto. «Lanús y su historia».

Espinoza, Gloria. Torrente, Encarnación «Lanús, la que fue, la que queremos»

Scioscia, Gerardo. «Historia de Lanús».

Periódico «La Idea». Reseñas históricas.

Consultas entre los días del 10/01/2009/-20/05/2009)

Di Leo Daniel M.

<http://www.lanusmunicipio.com.ar> En Lanús municipio © 2000/2008 (consulta entre 10/01/2009/-20/05/2009).

Tosso, Alberto y Novoa, José. «Reseña histórica de Villa Diamante» publicado en el diario Aquí... Lanús del 17/10/1995 (consulta entre 20/05/2009/-20/05/2009).

<http://www.catallesre.com.ar/> (club de futbol) Fuente: Revista «Sólo Fútbol» N° 12 del 30/09/1985 Copyright © 2003 Daniel M. Di Leo Copyright © 2003 Daniel M. Di Leo. Revisado: 14 de noviembre de 2003.

<http://www.desaparecidoslanus.com.ar/> (2008) Roldan, Ulises Fernando (consulta

entre 20/05/2009/-20/05/2009).

<http://www.desaparecidoslanus.blogspot.com/>

<http://www.coneau.edu.ar/archivos/evaluacion/UNLaInformeFinal.pdf>

http://www.lanus.com.ar/fr_historia.as. Cuccaro, Gastón. (2009) (consulta entre 20/05/2009/-20/05/2009 s/club Atlético Lanús).

<http://www.clublanus.com/> © 2008 Rodriguez, Alejandro Dimas sitio oficial club Atlético Lanús.

<http://www.porveniraldia.com.ar/historia.htm> © 2005 sitio oficial, Zottola Martin, Club de fútbol El Porvenir.

<http://www.todolanus.com.ar/historialanus/historialanus.html> Agosto, Patricia. (1999 - 2009) © Grupo Todo, consulta entre 17/03/2009/-20/04/2009.

<http://www.porlosrielesdelsud.com.ar/club/taller1.html> Graziano, Adrián (1998/2009) Ferroclub Argentino Centro de preservación Remedios de Escalada © Yommi, Roberto Jorge.

<http://www.remediosdeescalada.com> Peticara, Carlos. en funcionamiento desde el 17/10/1999.

Se acredita el uso de la siguiente bibliografía

Coleman, Arturo H. British steam on the pampas. D. S. Purdom.

Franchi, Héctor L.

«El Ferroclub mueve la cuna» Revista Ferroclub N° 19.

«Justicia con uniforme». La huelga ferroviaria de 1950 - 1951 .

Fundación Museo Ferroviario. "Boletín de historia ferroviaria n° 11" López,

Mario J., «Los talleres ferroviarios y la industria nacional».

Méndez, Ulises M. Historia de Escalada.

Rögind, William. Historia del Ferrocarril Sud. Mi vida de ferroviario inglés en la Argentina.

<http://www.gerliunmunicipio.com.ar>

<http://blogs.clarin.com/salvemosvalentinalsina>

<http://www.rallyconurbano.com.ar> Di Peco, Martin (2002)

Se acredita el uso de la siguiente bibliografía

Schvarzer, Jorge. (2000) [1983]; «La implantación industrial», en José Luis Romero y Luis Aberto Romero (directores), Buenos Aires. Historia de cuatro siglos.

Desde la ciudad burguesa a la ciudad de masas, tomo 2, Buenos Aires, Altamira.

Rocchi, Fernando (1994); «La armonía de los opuestos: industria, importaciones y la construcción urbana de Buenos Aires en el período 1880-1920», en Entre-pasados, año IV, n° 7.

Notas

Gustavo Pedroza

Diseñador. Cursó estudios de arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Proyectó, entre otros, el Símbolo de Subterráneos de Buenos Aires, primer premio de concurso nacional. Diseñó las revistas Block, de arquitectura, y Deus Mortalis, de filosofía política, además de numerosos afiches en el campo cultural. Sus trabajos fueron publicados en las revistas Graphis de Estados Unidos, Idea de Japón, Eye de Inglaterra, Novum de Alemania, y en diversos libros de la disciplina. Participó de exposiciones en el Museo Nacional de Bellas Artes, en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y en la Bienal Internacional de Diseño Gráfico de Brno. Es co-autor del libro San Telmo & Montserrat. Director de la Licenciatura en Diseño y Comunicación Visual de la Universidad Nacional de Lanús y profesor de las materias Diseño I y II en esa institución.

Claudio Loiseau

Desarrolló su labor como comunicador visual en las áreas de identidad corporativa, gráfica editorial, comunicación social y política. Participó en la V Bienal Internacional de Diseño Gráfico '95 y en muestras en el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI). Fue miembro del directorio de la agencia Telam, y tuvo a su cargo el área de publicidad. Fue director creativo en la Dirección general de difusión de la Presidencia de la Nación. Diseñó el símbolo de la Universidad Nacional de Lanús, participa desde el año 2007 en diversos proyectos de investigación en esa institución y dirige el Centro de Diseño y Comunicación Visual, integrando jurados en concursos de Diseño de esa Universidad.

Maria Sol Quiroga

Arquitecta, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Lanús, de la Universidad Nacional de Quilmes y del Instituto de Investigaciones Estéticas y Arte Americano Mario Buschiazzi de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. Ha dictado conferencias y clases en distintas universidades nacionales e internacionales como la Universidad Católica de Risaralda, en Pereira, Colombia, y la Universidad Politécnica de Catalunya, en Barcelona, España. Desde 1998 ha publicado libros y artículos en revistas especializadas sobre sus temas de investigación y ha recibido reconocimientos a su trabajo, como el premio al mejor proyecto de investigación 2007, otorgado por la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Lisboa 2008.

Gustavo Sergio López

Cursó estudios en la Universidad de Buenos Aires obteniendo el título de Arquitecto. Es actualmente profesor asociado regular de Historia del Diseño y del Taller de Trabajo Final en la Universidad Nacional de Lanús; y profesor adjunto de Comunicación en Diseño Gráfico, en la Universidad de Buenos Aires. Ha desempeñado tareas docentes y de investigación en las áreas de Semiótica de Arquitectura y en Diseño de Imagen y Sonido. Desarrolla tareas de investigación en diversos programas de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, y de la Universidad Nacional de Lanús, presentando los resultados en reuniones científicas y congresos. Doctorando: "Fronteras contextuales de la representación icónica", visiones en el diseño gráfico argentino.

Créditos

Director de la investigación	Gustavo Pedroza
Fotografías y relevamiento urbano	Gustavo Pedroza Claudio Loiseau
Textos	María Sol Quiroga Gustavo López
Asistente técnica	Angelina Sánchez
Diseño de la edición	Gustavo Pedroza Claudio Loiseau Virginia B. Annun

Indice

Ana Jaramillo	Introducción	5
Gustavo Pedroza	Sobre la presente investigación	7
María Sol Quiroga	Lanús. Patrimonio y espacio público	9
Gustavo Pedroza Claudio Loiseau	Fotografías y relevamiento urbano	26
Gustavo López	Lanús. Su espacio urbano	107
	Notas sobre los autores	121
	Créditos	123



Edunla Cooperativa
29 de Septiembre 3901
1826 Remedios de Escalada
Lanús, Provincia de Buenos Aires
Argentina
Tel. 5411 6322 9200 int. 5727
edunla@unla.edu.ar



Red de Editoriales
de Universidades Nacionales



Colección Humanidades y Artes
Serie Comunicación Visual

Ediciones de la
Universidad Nacional de Lanús